



**Entre Pedro Aguirre Cerda y Santiago:  
El caso del Zanjón de la Aguada como espacio de límite comunal**

Javiera Quezada Sepúlveda

Memoria para optar al Título de Socióloga

Profesor guía: Jorge Eduardo Vergara Vidal

Valparaíso, Chile

2023

## TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	v
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	2
1.1. Presentación del problema .....	2
1.2. Contextualización .....	4
1.2.1. El Ferrocarril y el proceso de Industrialización .....	6
1.2.2. La migración y el problema de la vivienda .....	8
1.2.3. La dimensión administrativa.....	8
1.2.4. Proyectos actuales .....	10
1.3. Justificación y relevancia.....	10
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	12
OBJETIVO GENERAL .....	12
OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	12
HIPÓTESIS .....	12
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO .....	13
2.1. Límite y Frontera .....	13
2.1.1. Procesos asociados a límites y fronteras al interior de la ciudad .....	15
2.2. La dimensión material de la ciudad.....	16
2.2.1. Elementos urbanos .....	17
2.3. Prácticas corporales urbanas .....	18
2.3.1. Prácticas ancladas .....	20
2.3.2. Prácticas de movilidad .....	21
CAPÍTULO III. DISEÑO METODOLÓGICO .....	24
3.1. Enfoque metodológico.....	24
3.2. Técnicas de recolección de datos.....	25
3.3. Muestreo.....	28
3.4. Técnicas de análisis .....	28
3.5. Consideraciones éticas .....	29
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	30
4.1. Elementos urbanos .....	35
4.1.1. Vías .....	35
4.1.2. Bordes.....	38
4.1.3. Barrios.....	41

<b>4.1.4. Nodos</b> .....	43
<b>4.1.5. Hitos</b> .....	46
<b>4.2. Prácticas corporales urbanas</b> .....	49
<b>4.2.1. Prácticas ancladas</b> .....	50
<b>4.2.2. Prácticas móviles</b> .....	51
<b>CONCLUSIONES</b> .....	52
<b>REFERENCIAS</b> .....	55

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<b>Imagen 1</b>	Plano de Santiago, 1895.....	6
<b>Imagen 2</b>	Campamentos antes de 1981.....	9
<b>Imagen 3</b>	Campamentos después de 1981.....	9
<b>Imagen 4</b>	Poblaciones antes de 1981.....	9
<b>Imagen 5</b>	Poblaciones después de 1981.....	9
<b>Imagen 6</b>	Área de estudio.....	30
<b>Imagen 7</b>	Imagen urbana área de estudio.....	34
<b>Imagen 8</b>	Vías – Pedro Aguirre Cerda.....	36
<b>Imagen 9</b>	Vías – Santiago.....	37
<b>Imagen 10</b>	Avenida Club Hípico.....	39
<b>Imagen 11</b>	Avenida Rondizzoni.....	39
<b>Imagen 12</b>	Avenida San Alfonso.....	39
<b>Imagen 13</b>	Avenida Carlos Valdovinos.....	39
<b>Imagen 14</b>	Mantenimiento Carlos Valdovinos.....	40
<b>Imagen 15</b>	Nodo comercial - PAC.....	43
<b>Imagen 16</b>	Nodo vecinal - Santiago.....	43
<b>Imagen 17</b>	Área verde - Santiago.....	44
<b>Imagen 18</b>	Área verde - PAC.....	44
<b>Imagen 19</b>	Gil Letelier.....	46
<b>Imagen 20</b>	Servicio Médico Legal.....	46
<b>Imagen 21</b>	Ex Industria Machasa.....	47
<b>Imagen 22</b>	Ex Industria Oxiquim.....	47

## **RESUMEN**

Los límites administrativos al interior de las ciudades pueden estar constituidos por materialidades particulares y prácticas asociadas al espacio. Dependiendo de esto, algunos límites podrían identificarse como porosos, como una frontera, o cerrados, impidiendo o dificultando el tránsito entre aquellas unidades que separa. En la ciudad de Santiago el sector del límite comunal entre su capital provincial y la comuna de Pedro Aguirre Cerda se ubica el Zanjón de la Aguada. Para conocer la funcionalidad de este sector se sistematizó la historia e incidencia urbana de dicho curso de agua, así como de observación directa para la elaboración de una imagen urbana bajo el esquema conceptual de Kevin Lynch. Asimismo, se describieron las prácticas en el espacio mediante una metodología cualitativa, exploratoria y transversal. Los resultados dan cuenta que el sector estudiado funciona como límite, debido a la cantidad significativa de bordes materiales concentrados en la delimitación administrativa, así como de la escasa presencia de prácticas en el lugar, tanto ancladas como de movilidad.

## **PALABRAS CLAVE**

Límites – fronteras – administración urbana – elementos urbanos – prácticas urbanas.

## **ABSTRACT**

The administrative limits within cities can be constituted by particular materialities and practices associated to space. Depending on this, some boundaries could be identified as porous, like a border, or closed, preventing or hindering transit between those units it separates. In the city of Santiago, the sector of the communal boundary between its provincial capital and the commune of Pedro Aguirre Cerda is located in Zanjón de la Aguada. To understand the functionality of this sector, the history and urban incidence of said watercourse were systematized, as well as direct observation for the development of an urban image under the conceptual scheme of Kevin Lynch. Likewise, the practices in the space were described using a qualitative, exploratory and transversal methodology. The results show that the studied sector functions as a limit, due to the significant amount of material boundaries concentrated in the administrative delimitation, as well as the scarce presence of practices in the place, both anchored and mobility.

## **KEY WORDS**

Boundaries – borders – urban administration – urban elements - urban practices.

## **INTRODUCCIÓN**

En esta investigación se estudió el espacio circundante al límite comunal que separa Pedro Aguirre Cerda y Santiago donde se ubica el Zanjón de la Aguada, de acuerdo con las nociones de límite y frontera considerando sus aspectos materiales y no materiales.

En cuanto a lo material, se utilizó la propuesta conceptual de Kevin Lynch de los elementos urbanos presentes en la ciudad. Por otra parte, se observaron las prácticas corporales identificando las prácticas ancladas y de movilidad con énfasis en las circulaciones peatonales.

Se realizó una sistematización de la historia e incidencia urbana del sector del mencionado curso de agua y su observación directa para la realización de una imagen urbana. El área de estudio fue delimitada por una distancia aproximada de 800 metros desde el curso de agua, en dirección norte y sur, integrando espacios de ambas unidades administrativas.

Los principales resultados de esta investigación dan cuenta que el Zanjón de la Aguada funciona como un espacio de límite de acuerdo con sus características materiales y no materiales. Esto se explica por la presencia de bordes fuertes en torno al curso de agua, además de la delimitación administrativa. Junto a ello, es un sector con escasa presencia de prácticas ancladas y prácticas de movilidad, aunque estas tienen una presencia levemente mayor, pese a la presencia de un nodo intercomunal.

Este nodo central, correspondiente al Parque Inundable Intercomunal Víctor Jara y el Parque Centenario, que podría funcionar como unión entre ambas comunas, sin embargo, no está siendo capaz de convocar para el uso de sus espacios de manera significativa.

La estructura del texto es la siguiente: el Capítulo 1 presenta el contexto del problema y su formulación, revisando ciertos hitos principales en la trayectoria de Zanjón de la Aguada. El Capítulo 2 expone el encuadre teórico del problema y algunos estudios de similares características a esta investigación. El Capítulo 3 contiene la metodología empleada en la producción de los datos, que se analizan, discuten y concluyen en el Capítulo 4.

## CAPÍTULO I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

### 1.1. Presentación del problema

Los límites existen debido a una convención o un acuerdo que los determina, estos pueden ser de carácter simbólico o administrativo. Sin embargo, requieren de elementos que sean capaces de comunicar su existencia y ubicación tanto en el espacio que se encuentran como de manera abstracta, a partir de documentos que nos recuerden su presencia y definición.

Al interior de la ciudad fijar límites “responsabiliza por las competencias territoriales a las administraciones o gobiernos” (Aguilera-Martínez y Sarmiento-Valdés, 2019, p. 49). Esto implica la existencia de unidades de diferente envergadura considerando las administraciones municipales como unidad territorial mínima, por lo tanto, establecer límites es una decisión con fines de gobernanza y administración. Teniendo en cuenta lo anterior, se podría identificar que el problema no radica en la existencia de límites al interior de las ciudades, sino:

- i) qué consideraciones y proyectos de ciudad se plantean con la definición de estos límites (cómo se deciden sus trazados),
- ii) quiénes los definen (si hay participación de las comunidades involucradas o no),
- iii) cómo se comunican esos límites (qué hay en ellos) y,
- iv) qué estrategias se plantean para generar un espacio de integración.

Los espacios de límite pueden variar, de acuerdo con su porosidad, entre los valores funcionales de límite y frontera (Sennett, 2019). La diferencia entre ambos valores se puede dar en diversos niveles: social, económico, cultural y de infraestructura urbana. A nivel social, se puede distinguir por los grados de relación que se establecen entre quienes habitan de un lado y de otro de cada límite, así como de sus características socio demográficas.

El nivel económico se puede determinar por los intercambios comerciales y la composición socioeconómica de los territorios separados, que en el caso de esta investigación de acuerdo con datos del 2017 en el sector de la comuna de Santiago es posible identificar

grupos socioeconómicos C2 y C3, a diferencia de la comuna de Pedro Aguirre Cerda con composición correspondiente al grupo D (Sánchez y Luengo, 2022).

A nivel cultural, puede haber distinciones de acuerdo con los procesos históricos de la fundación de los barrios y poblaciones, así como del sentido de identificación y pertenencia con el lugar que puede ser observado a través de ciertas prácticas sociales (Jirón y Lange, 2017). En tanto, a nivel de infraestructura urbana, juegan un papel importante los elementos que se ubican colindantes a dicho límite, los usos de suelo y zonificaciones comunales, el mantenimiento del espacio público, la materialidad y estado de las construcciones, así como la morfología de los espacios.

Estos elementos pueden marcar desde pequeñas distancias, como pueden ser calles estrechas, hasta fuertes y evidentes diferencias entre los espacios y habitantes que separa, como la presencia de autopistas, calles anchas o pasos sobre nivel. En caso contrario, pueden tener una significancia menor cuando los territorios separados no parecen tener divergencias sustantivas, haciendo posible identificar la presencia de dicho límite mediante documentos administrativos que así lo demuestren o detalles menores en el espacio urbano. Estos pueden generar distancias y diferentes tipos de contaminación que no favorecen la comunicación y el tránsito peatonal intercomunal o que incluso pueden acentuar brechas, debido a la composición de los territorios que separa, o por dificultar el acceso a áreas verdes y servicios (Jacobs, 2011).

En la provincia de Santiago podemos identificar límites comunales de diferentes características. En la comuna de Pedro Aguirre Cerda, tres de sus cuatro límites corresponden a autopistas urbanas. En los límites este y oeste de la comuna recién mencionada algunos tramos van sobre el nivel de la calle, generando una barrera visual y contaminación acústica permanente. Por otro lado, estas vías interrumpen la fluidez de los tránsitos entre los espacios que separa, aun cuando existen enlaces como pasarelas o puentes que ayudan a conectar ambos espacios, estos no parecen ser suficientes.

Con todo lo anterior, los límites comunales recién mencionados no han tenido mayor intervención en el último tiempo, a diferencia del límite norte de Pedro Aguirre Cerda que la separa de la comuna de Santiago. En este límite se ubica el Zanjón de la Aguada, lugar que históricamente ha representado un lugar limítrofe. Es en este sector donde, en los últimos

años, se han propuesto e iniciado proyectos de diferente envergadura que pueden tener una influencia relevante en las dinámicas del espacio como el Parque Inundable Intercomunal, la nueva sede del Servicio Médico Legal (SML), la inauguración de la Línea 6 de Metro y otros que han despertado la oposición de los vecinos, como por ejemplo la conexión sobre nivel de la Ruta 5 y la Ruta 78.

Siguiendo lo anterior, se propone investigar la relación que existe entre las delimitaciones comunales al interior de las ciudades, con un abordaje administrativo de territorios abarcables en los municipios, observando la funcionalidad que estas delimitaciones tienen en relación con las comunidades y territorios que separan. De manera concreta, el fenómeno que se observará hace referencia al límite comunal que separa Santiago y Pedro Aguirre Cerda, en el sector del Zanjón de la Aguada, analizando cómo un espacio urbano adquiere y varía entre los valores funcionales de límite y frontera.

Es interesante pensar el límite norte de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, porque además de la presencia del Zanjón de la Aguada, pareciera ser que dicho límite marca una diferencia mayor dentro del Gran Santiago con respecto a diferenciar el sector centro del sector sur, implicando áreas mayores de la ciudad.

El tramo que se abarca del mencionado cuerpo de agua desde la Autopista Central por el oriente y el Tren Central por el poniente, analizando el espacio de las ladera norte y sur del canal, ya que el límite comunal no está determinado por Zanjón mismo, sino por calles aledañas. En el espacio circundante de este sector se identificarán los vías, barrios, nodos e hitos; las relaciones entre los habitantes de ambas laderas; y las movilidades peatonales sobre el nivel del canal.

## **1.2. Contextualización**

La ciudad de Santiago y su forma geográfica se encuentra atravesada por cursos de agua importantes que en el pasado marcaban los límites de la ciudad. El límite norte estaba conformado por el sector del Río Mapocho y hacia el sur “en primera instancia, estaba confinado entre La Cañada [actual Alameda] y el canal San Miguel [actual Avenida 10 de

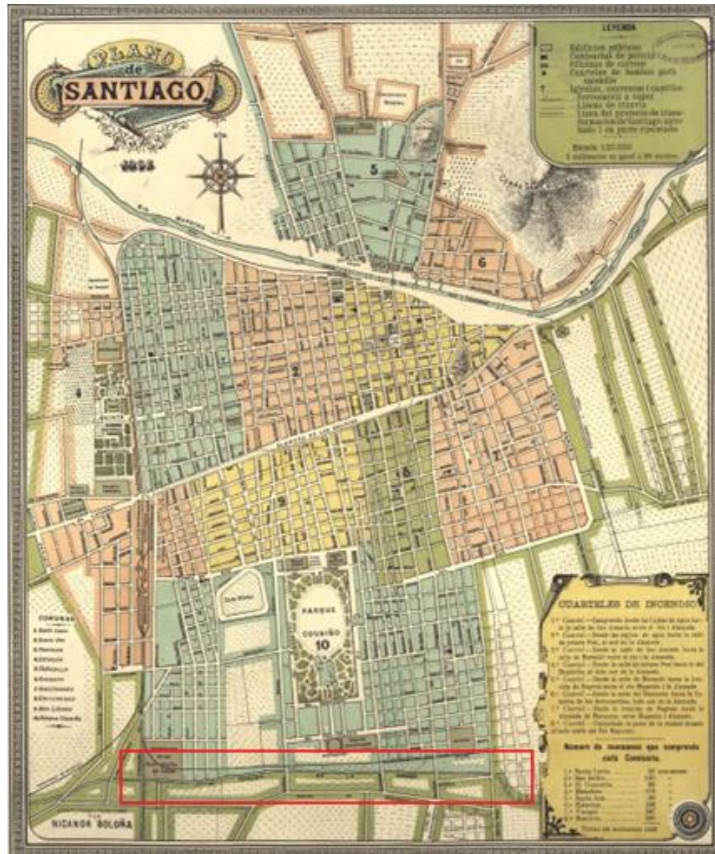
Julio], extendiéndose más tarde hasta el Zanjón de la Aguada, cursos de agua que en su momento fueron referencias tangibles y precisas” (Hidalgo y Vila, 2015, p. 201).

El Zanjón de la Aguada es un cauce natural que nace en la precordillera de los Andes cercano al sector de la Quebrada de Macul. Su torrente circula en dirección oeste, atravesando las comunas de Peñalolén, Macul, La Florida, San Joaquín, San Miguel, Pedro Aguirre Cerda, Estación Central, Cerrillos y Maipú. El canal culmina al encontrarse con el Río Mapocho cercano al sector de Rinconada de Maipú (Piwonka, 1999; Santana, 2018).

Como señalan Hidalgo y Vila (2015), el límite sur de la ciudad marcaba la separación del área urbana y rural de la capital a medida que se iba equipando y expandiendo Santiago cada vez más cerca del Zanjón. Mientras, la ladera sur de este canal se mantenía como zona de categoría rural dedicada mayormente a la agricultura por lo que el curso de agua era considerado como canal de regadío. Aunque otros autores señalan que se trataban de terrenos secos y no fértiles para actividades agrícolas (León, 1972). Posteriormente, se fueron acercando al límite sur de la ciudad el Parque Cousiño (hoy Parque O’Higgins), el Cuartel de Artillería, el Club Hípico, la entonces Penitenciaría y el Matadero de Franklin en 1873, momento en que el Zanjón comienza a ser utilizado como un espacio de desechos.

En la Imagen 1 es posible ver los límites de la ciudad, así como el espacio recién mencionado con los proyectos culminados que permanecen hasta hoy. La zona que se encuentra enmarcada corresponde a parte del torrente del Zanjón de la Aguada y sus laderas. En su ladera norte hoy se encuentra la comuna de Santiago, y en su ladera sur la comuna de Pedro Aguirre Cerda.

**Imagen 1**  
*Plano de Santiago, 1895.*



Fuente: Boloña (1896).

### 1.2.1. El Ferrocarril y el proceso de Industrialización

De manera adicional, la implementación del Ferrocarril de Circunvalación, como vías de abastecimiento a la vez que ‘cierre’ del perímetro de Santiago, también ayudó a reforzar la idea del Zanjón como límite de la ciudad de la misma manera como lo hizo el resto de la vía férrea. Este elemento es importante en la conformación urbana de Santiago, ya que los elementos que se ubican en el lugar en ese momento de la historia tenían tal magnitud estructurante que puede considerarse como hito diferenciador del centro y la periferia, complementándose con la ubicación de “nuevos asentamientos [que] iniciarían el poblamiento del sur santiaguino, conformándose desde entonces y perpetuamente, como mancha urbana. Problemas de insalubridad, pobreza y delitos, lo volvieron un blanco de

críticas que se plasmaron consecutivamente, por más de cien años” (Castro, Donoso, Rojas, 2011, p. 32).

Como señala Moreno (2015), el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) generó una migración masiva desde el campo a la ciudad, por lo que los problemas habitacionales y el déficit de vivienda aumentó de manera rápida, que significó condiciones de hacinamiento significativas en conventillos y las llamadas ‘poblaciones callampa’ donde “los riegos de inundaciones, incendios u otros incidentes se hicieron frecuentes” (Castillo, Mardones y Vila, 2022, p. 13).

En este sentido, el Zanjón de la Aguada se transformó en uno de los espacios representativos de este tipo de asentamientos informales, a pesar de los riesgos sanitarios que implicaba por los desechos que escurrían torrente abajo. Evidencia de esta situación son los registros del documental ‘Callampas’ de Rafael Sánchez, que mediante un breve relato da cuenta de esta situación tanto en el Zanjón como en el río Mapocho.

Por otra parte, con el proceso de industrialización nacional, varias fueron las fábricas, centros de tratamiento y bodegaje que se instalaron en el sector. Dentro de las industrias más características estaban la industria textil Machasa, la fábrica de sacos, Oxiquim, entre otras.

Estas industrias utilizaban el cauce del Zanjón para evacuar sus desechos, además de las ya presentes descargas de aguas provenientes del alcantarillado. Estos tipos de descargas sin tratamiento previo y la evacuación de residuos sólidos, mantuvieron una delicada situación sanitaria de sus aguas: coliformes, altos índices de salmonella y metales tóxicos, estos últimos presentes tanto en el cuerpo de agua, como de material en suspensión (Sancha, 1982; Sancha, 1986). Sin embargo, estas aguas eran utilizadas para riego, que hacía urgente la regularización para su tratamiento (Lira y Luna, 1967).

Finalmente, el deterioro del Ferrocarril y la falta de inversión para su mantenimiento, trajeron consigo la quiebra y posterior cierre de sus servicios, en paralelo las industrias nacionales atravesaban por el mismo proceso (Moreno, 2015). El sector del Zanjón quedó con una cantidad importante de sitios eriazos e industrias abandonadas, especialmente en el eje de la Avenida Carlos Valdovinos por la calzada norte entre la Avenida Bascañán Guerrero y el Tren Central, así como el eje de Isabel Riquelme por su calzada sur.

### **1.2.2. La migración y el problema de la vivienda**

Junto con los problemas de vivienda e insalubridad, al Zanjón se le fue asociando un carácter simbólico de marginalidad relacionado a la pobreza y a la precariedad, marcando una diferencia con el resto de la ciudad y sus avances tecnológicos, lo que trajo consigo el problema de la segregación. De Ramón (1978) expone un análisis sociohistórico a través de la medición de indicadores de segregación socioespacial mediante la caracterización del lugar y de sus habitantes. Variables como alfabetización, valor del suelo, entre otras, evidenciaron que el sector estaba compuesto por grupos homogéneamente precarizados. Esta diferenciación social es especialmente relevante, ya que dio paso a un imaginario colectivo asociado a un sector de la ciudad, pero también del poblamiento de la ciudad hacia el sur, que bien podríamos sostener hoy como un estigma que permanece.

Este problema de escasez de viviendas y sus derivados, fue en parte solucionada de manera autogestionada con tomas de terreno cercanas al sector, así como con medidas de políticas públicas enfocadas en la vivienda social. De una u otra forma, esos nuevos asentamientos fueron ubicados hacia el sur del Zanjón. Solo por mencionar un ejemplo de cada tipo de solución, corresponden a la toma de La Victoria y la Población San Joaquín, respectivamente.

### **1.2.3. La dimensión administrativa**

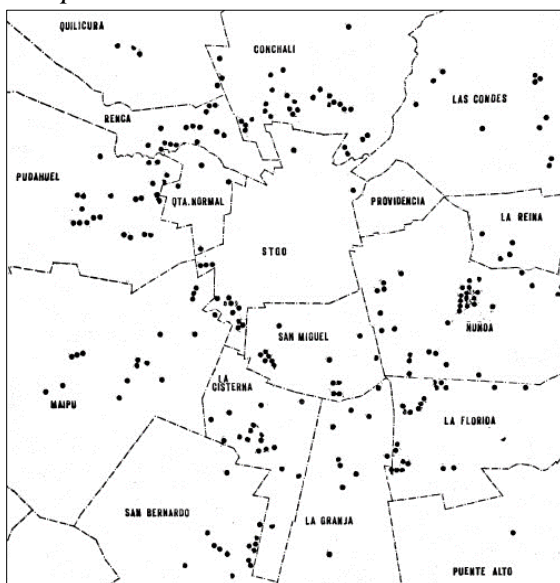
Otro de los elementos que ha reforzado el carácter de límite del Zanjón se relaciona con el aprovechamiento de la forma geográfica como delimitación comunal. Morales y Rojas (1986) plantean que el proceso de homogeneización y erradicación de poblaciones durante 1981 estuvo caracterizado por el reordenamiento territorial conformando nuevas comunas que agrupaban a las poblaciones reubicadas. En el marco de este proceso es que el sector que abarca esta investigación anteriormente correspondía al límite entre las comunas de Santiago y San Miguel, pero que con las nuevas unidades administrativas se conformó la comuna de Pedro Aguirre Cerda con terrenos que pertenecían a San Miguel, Santiago y La Cisterna.

Este elemento también es de importancia para la presente investigación, ya que la fijación de aquellos trazos que funcionan como límites comunales, agruparon en Pedro Aguirre Cerda la mayor parte de campamentos y poblaciones ubicadas en sectores de la antigua delimitación

comunal, de Santiago y San Miguel, que con la nueva delimitación mantuvieron una presencia menor o nula en los últimos municipios mencionados. En la Imagen 2 y 3 es posible ver la ubicación de los campamentos entre la anterior y la nueva delimitación comunal, así como en la Imagen 4 y 5, la comparación de las poblaciones en el marco del mismo proceso.

### Imagen 2

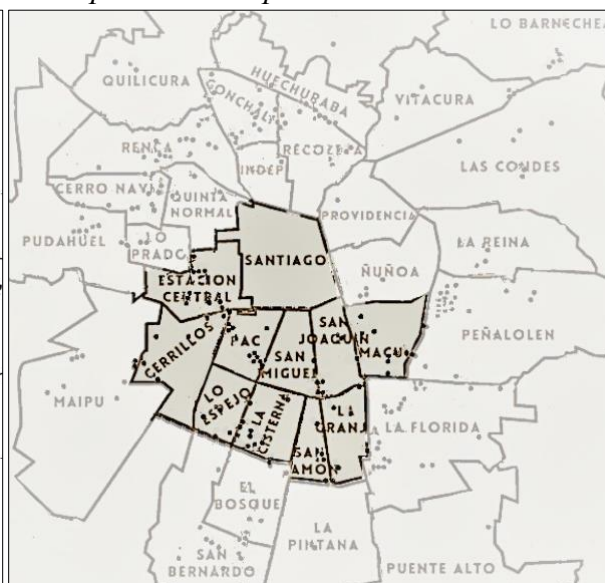
*Campamentos antes de 1981.*



Fuente: Benavides y Morales (1982)

### Imagen 3

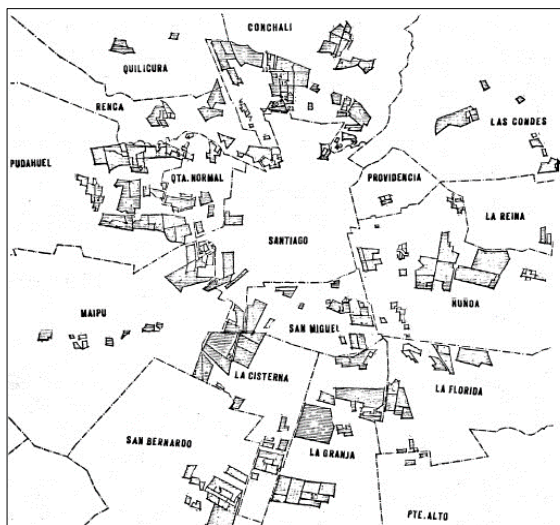
*Campamentos después de 1981.*



Nota. Adaptado de Benavides y Morales (1982) y ARQYDOM (2017).

### Imagen 4

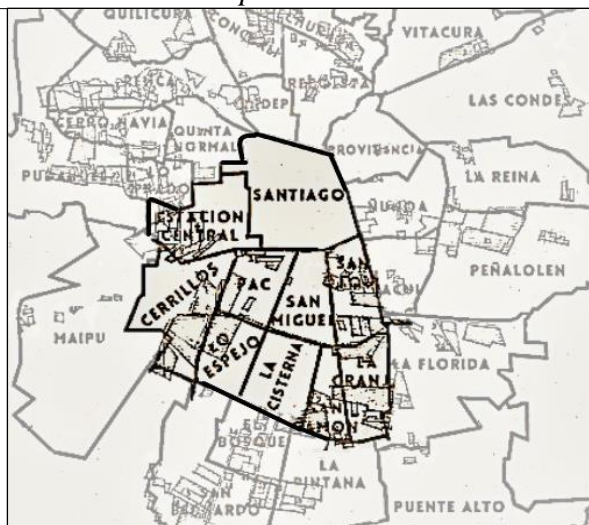
*Poblaciones antes de 1981.*



Fuente: Benavides y Morales (1982)

### Imagen 5

*Poblaciones después de 1981.*



Nota. Adaptado de Benavides y Morales (1982) y ARQYDOM (2017).

#### **1.2.4. Proyectos actuales**

Con el paso del tiempo, el Zanjón dejó de recibir los desechos de alcantarillado de la ciudad así como de las industrias, cumpliendo únicamente la función de colector de aguas lluvia. Aun así, en ocasiones, su profundidad no fue la suficiente y sufrió graves desbordamientos afectando a las viviendas más cercanas. A este problema recurrente se plantea dar solución con el proyecto “Parque Inundable Intercomunal Víctor Jara”, que intenta converger los desbordes con la reactivación del trazado del antiguo Ferrocarril de Circunvalación, en el marco de un programa urbano denominado “Anillo Interior de Santiago”. La propuesta mencionada surge de la tesis de Moris y Reyes (1999) que buscaba la reactivación de la periferia central de la ciudad para dotarla como peri-centralidad y evitar contener el desdoblamiento que estaba sufriendo el centro de Santiago.

El proyecto tomó forma de política pública durante el gobierno de Ricardo Lagos en el trabajo conjunto de distintas universidades en cada recta del anillo. El Parque Inundable Víctor Jara le correspondió a la Pontificia Universidad Católica y, como mencionan Rosas, Bannen y Moris (2022) buscaba ser un equipamiento urbano de fusión en el sector del Zanjón caracterizado por sitios eriazos, terrenos industriales en desuso y escasas transformaciones.

De manera complementaria es que se ubican las estaciones Pedro Aguirre Cerda y Lo Valledor, de la Línea 6 del Metro de Santiago en el eje de la Avenida Carlos Valdovinos, así como del nuevo Servicio Médico Legal (SML) ubicado en el tramo de Isabel Riquelme. Aunque también existen proyectos que no cuentan con aprobación de los vecinos del sector como lo son un proyecto habitacional de alta envergadura frente a la Población San Joaquín, así como un baipás entre la Autopista del Sol y la Autopista Central en el tramo de la Avenida Isabel Riquelme.

#### **1.3. Justificación y relevancia**

La justificación de esta investigación radica en su contribución teórica y metodológica. En cuanto a su relevancia teórica, se aportará al conocimiento sobre el fenómeno de los límites al interior de las ciudades que, hasta ahora, es un fenómeno relativamente poco

estudiado en la literatura. Para ello se indagará en el funcionamiento de un área urbana que además de ser una división comunal, contiene una forma geográfica de borde.

En cuanto al aporte metodológico de esta investigación radica en su potencial aplicación en otros sectores de áreas urbanas, ya sea en el Gran Santiago para el estudio de sus límites internos o bien, en otras zonas urbanas donde haya condiciones geográficas de borde, como puede ser un curso de agua, considerando sus aspectos materiales y no materiales.

Finalmente, se investigará los elementos urbanos y las prácticas que se den en el espacio en constante interacción. Esa interacción va a ser observada de acuerdo con los elementos urbanos y las personas a través de sus prácticas, para entender si el espacio funciona como límite o frontera.

## **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿El Zanjón de la Aguada funciona como espacio límite entre las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Santiago?

### **OBJETIVO GENERAL**

Verificar el valor de espacio límite del sector donde se ubica el Zanjón de la Aguada entre las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Santiago.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Sistematizar la historia e incidencia urbana del denominado Zanjón de la Aguada y su sector, con énfasis en su función de límite entre las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Santiago.
2. Elaborar una imagen urbana de la zona de ubicación e incidencia del Zanjón de la Aguada en las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Santiago utilizando observación directa.
3. Analizar la historia, la imagen urbana y los datos de la observación del sector del Zanjón de la Aguada en función de las categorías de límite y frontera.

### **HIPÓTESIS**

Hipótesis 0: El Zanjón de la Aguada funciona como frontera en su materialidad y funciona como límite en sus prácticas entre las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Santiago

Hipótesis 1: El Zanjón de la Aguada funciona como límite en su materialidad y en sus prácticas entre las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Santiago.

Hipótesis 2: El Zanjón de la Aguada funciona como límite en su materialidad y como frontera en sus prácticas entre las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Santiago.

Hipótesis 3: El Zanjón de la Aguada funciona como frontera en su materialidad y en sus prácticas entre las comunas de Pedro Aguirre Cerda y Santiago.

## CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

En la extensa bibliografía sobre la sociología y en particular la que trata sobre las áreas urbanas no ha sido posible hallar alguna teoría que dé cuenta de los espacios de límites administrativos al interior de las ciudades, de sus efectos, sus características particulares u otras que de cierta forma expongan y expliquen el fenómeno y su funcionamiento. Debido a esto, el presente encuadre teórico puede entenderse como una relación entre teorías y conceptos que intenten dar insumos para responder la pregunta de esta investigación.

### 2.1. Límite y Frontera

Los conceptos de límite y frontera tienen definiciones similares entre sí por lo que establecer diferencias entre ambas resulta un tanto difuso, sin embargo, refieren a procesos territoriales de ocupación, formación de identidades y significación de los espacios. Estas se ocupan tanto para demarcar confines, como de la posibilidad de establecer conexiones en aquellos territorios separados. También hacen referencia a la delimitación de unidades relativas a la administración que se haga de ellos en sus diferentes escalas: internacional y local, que de acuerdo con la pertinencia de esta investigación se considerarán específicamente en el área urbana.

Los límites y fronteras se pueden clasificar de acuerdo con su contexto y escala: territorial, física-geográfica, cultural, económica o ambiental (Jirón, 2019), o en su relación con quienes habitan sus definiciones: impuestas; espontáneas o imaginarias (Escallier, 2006).

Estos conceptos también se relacionan a procesos de divisiones administrativas definidas como “un límite político que constituye un territorio específico [...] resultante de un proceso de territorialización” (Ghilardi, 2017, p. 234). En ellas podemos identificar magnitudes dentro de las ciudades desde los barrios, pasando por las administraciones comunales, provinciales, regionales y nacionales. Además, “las fronteras están diseñadas para definir los lugares que son seguros y los que no lo son, para distinguir el *us* (nosotros) del *them* (ellos)” (Anzaldúa, 2016, p. 42).

En este sentido se podrían distinguir dos aspectos del concepto de frontera: uno que refiere a una demarcación abstracta que tiene una expresión material; la otra, refiere a su contexto social considerando las prácticas de los actores que ocurren en el espacio, que en conjunto forman un ambiente fronterizo.

Jane Jacobs (2011) define frontera como “el perímetro de un único, masivo o muy prolongado uso del territorio [que] conforma el borde de un área de la ciudad” (p. 243). Por otra parte, el concepto de frontera puede caracterizarse como una relación centrada en “la porosidad en diálogo con la resistencia (...) ni totalmente sellada, ni totalmente expuesta, [sino una] relación dinámica entre porosidad y resistencia” (Sennett, 2019, p. 282-283). Es decir, la frontera estaría caracterizada por permitir flujos, aunque de manera gradual y controlada.

Por otra parte, el concepto de límite “es el encargado de definir las fronteras de vacío que evidencian la ruptura en las continuidades sociales, ambientales y económicas de los territorios, y que pueden determinarse de carácter físico o inmaterial” (Aguilera-Martínez y Sarmiento-Valdés, 2019, p. 42). “Para Max Weber, una muralla era un límite, un confin externo de la ciudad-Estado, más allá del cual no había nada cívico, ni desde el punto de vista político, ni desde el social” (Sennett, 2019, p. 283). Es decir, desde una perspectiva administrativa, un límite puede ser entendido como un cierre definido y concreto, con apoyo en lo material.

Concluamos, entonces, que la frontera, por su parte, es un espacio construido para el intercambio y el control de dinámicas entre territorios diferenciados; es una válvula encargada de posibilitar la interacción entre territorios, y su rol es el de romper la noción de impermeabilidad del límite, lo que genera intercambio de los bienes, servicios y capitales que requieren todos los territorios para su funcionamiento y su soporte, al entender que la capacidad de carga de cada fragmento está desequilibrada y depende de otros para soportar su propia demanda. (Aguilera-Martínez y Sarmiento-Valdés, 2019, p. 49)

De acuerdo con lo anterior, ambos conceptos pueden ser leídos como sinónimos, pero se diferencian según su grado de apertura. Los motivos pueden variar, pero un límite contiene y evita movi­lidades de personas y objetos.

### **2.1.1. Procesos asociados a límites y fronteras al interior de la ciudad**

Al mismo tiempo, la conformación de límites y fronteras al interior de las ciudades pueden verse fortalecidos por procesos de fragmentación y segregación urbana. Los tipos de fragmentación pueden agruparse en su relación a delimitaciones político-administrativo; espaciales; sociales y políticas (Camacho, 2017).

Estela Valdés (2007) propone que es posible establecer dos dimensiones del fenómeno de la fragmentación: con procesos de desigualdad social, específicamente en procesos de exclusión social como unificador de lo similar y diferenciador del resto de la sociedad (Ghilardi, 2017), que en su dimensión socio económica está ligada con la segregación residencial como homogeneidad social del espacio (Fuentes y Pezoa, 2018; Sabatini, Salcedo, Gómez, Silva y Trebilcock, 2013).

La segunda dimensión se asocia a discontinuidades en el proceso de expansión de las ciudades, con la falta de planificación y con el crecimiento de la mancha urbana de forma aislada, sin un sentido de la ciudad integrada y compacta, además de una dependencia funcional con el centro. Esto puede verse fortalecido por procesos de desindustrialización, zonificación, y fragmentación socioespacial (Barberis, 2007; Fuentes y Pezoa, 2018).

Los fragmentos se pueden agrupar según su tipo en: zonas prósperas; barrios aburguesados; comunidades cerradas; ciudades de borde; enclaves étnicos; guetos; territorios urbanos empobrecidos y urbanizaciones suburbanas. Así como también se sugiere el estudio de las características morfológicas y físicas; sociodemográficas y políticas de estos fragmentos (Stébé y Marchal, 2020).

Los espacios que se encuentran entre aquellos fragmentos de crecimiento de la ciudad reciben el nombre de “vacíos urbanos” o “espacios intersticiales” que corresponden a “fragmentos de suelo en desuso que no fueron ocupados con la expansión de la ciudad [...] o antiguos bordes de la urbe, en algunos casos en presencia de accidentes geográficos” (Barruete, 2017, p. 116). A su vez estos pueden clasificarse como: vacíos fenomenológicos, en tanto acontecimientos producto de la actividad humana o de la naturaleza; los vacíos funcionales, producto de cambios en el espacio urbano; y los vacíos geográficos, como características topográficas del lugar (Cedano, 2021).

## 2.2. La dimensión material de la ciudad

Por otra parte, si pensamos en esta relación con foco en la materialidad y que estas tienen efecto en su definición como lugar, los objetos de frontera de Star (2010) son una reflexión útil para esto. Estos “remiten a cómo se conectan, sin mezclarse, modos distintos y a veces inconmensurables de trabajar, organizarse o pensar en común, sin la necesidad de que todos los actores tengan una misma interpretación” (Sánchez, 2016, p. 87). En este sentido, la autora pone en el centro de la cuestión la interacción entre lo material y lo no material.

Adicionalmente, propone que las estructuras materiales tendrían una disposición de trabajo en común “donde exactamente ese sentido de aquí y allá se confunde. Estos objetos comunes forman los límites entre grupos a través de la flexibilidad y la estructura compartida” (Star, 2010 p. 602-603). Aquí es importante destacar los conceptos de infraestructura, así como de la dificultad de poder establecer claras diferencias en espacios de límite, ya que al estar “dos mundos” uno al lado del otro, los bordes tienden a confundirse. Al considerar que “el objeto reside entre mundos sociales” (Star y Griesemer, 1989 como se citó en Star, 2010, p. 604), permitiría extender el concepto de mundos sociales a cada territorio o fragmentos dentro del contexto urbano. Ambas comunas son capaces de unirse materialmente y de “trabajar” en conjunto, ya que ambas pertenecen a una unidad mayor que corresponde a la ciudad.

Esto plantea que los objetos tienen la capacidad de incidir y actuar con otros actores, especialmente, como menciona Leal (2011), en cuanto a la construcción de la realidad subjetiva a partir de infraestructuras, es decir, procesos formadores de artefactos, clasificaciones, representaciones materializadas, órdenes, prácticas y otros tipos de entramados (Sánchez, 2016; Trompette y Vinck, 2009).

En cuanto al sentido de articulación y motivación que habría tras ciertas decisiones materiales en la ciudad, Winner (1983) propone que los objetos son fenómenos políticos en sí mismos. Esto es posible identificar de dos maneras distintas: por una parte, los objetos podrían ser utilizados como medios para fines políticos en los que seguirían un tipo de mandato de quien decide sobre su forma, ubicación y funcionamiento. Por otra, ciertas

tecnologías requieren de una organización social determinada o de acuerdos necesarios para su funcionamiento.

Winner se hace pertinente para dar cuenta de las incidencias políticas de los objetos en el contexto urbano como “planes físicos con propósitos políticos implícitos o explícitos” (Winner, 1983, p. 4). A propósito de estas formas plantea que “muchas de sus estructuras monumentales de acero y hormigón encarnan una desigualdad social sistemática, una forma de ingeniería de las relaciones personales que, después de cierto tiempo, se convierten sin más en parte del paisaje” (Winner, 1983, p. 3). Esto implica que la forma y materialidad de los objetos están influidas por el contexto en el que son producidas, lo que a su vez supone que los objetos materiales no serían inocuos sino, tal como las relaciones humanas, estarían mediadas por otras condiciones sociales de cada período en particular.

Por otra parte, a la vez que son depositarios de su contexto, los objetos tendrían la capacidad de poder incidir y mediar en las relaciones sociales en las que se inscriben y que bien pueden ser una suerte de extensión del contexto en las que fueron creadas. Esto “sugiere que pongamos atención a las características de los objetos técnicos y al significado de tales características” (Winner, 1983, p. 2), que de acuerdo con su momento de innovación u origen van desapareciendo “debido a que las elecciones del equipamiento material, la inversión de capital y los hábitos sociales tienden muy pronto a estabilizarse” (Winner, 1983, p. 5). Esto se relaciona con lo que propone Star (2010) en el sentido de que los objetos tendrían la capacidad de establecerse y una vez establecidos tomarían un sentido de infraestructura. En este sentido es que se desprende que los objetos que se ubican en el área de estudio pueden estar actuando políticamente, más aún si se considera la delimitación administrativa del territorio.

### **2.2.1. Elementos urbanos**

Estas materialidades de la ciudad han sido clasificadas por Lynch (2018) en relación con la imagen de la ciudad como aquellas “imágenes mentales comunes para gran cantidad de habitantes de una ciudad” (Lynch, 2018, p. 17), que se generan a partir de una constante interacción. En ello sería posible agrupar: vías, bordes, barrios, nodos e hitos.

Las vías son caminos que mantienen continuidad y anchura, pueden ser puentes y sirven para unir zonas diferentes. Los bordes son elementos lineales, pueden ser fuertes o suaves, pueden provocar aislamiento o sutura, aunque en general tienden a fragmentar. Los barrios tienen formas, detalles, tipo de construcción y mantenimiento reiteradas en un espacio. También aluden a factores socioeconómicos e identidad. Los barrios contienen todos los elementos urbanos. Los nodos son aquellos espacios de encuentro como estaciones de metro, plazas, comercio o cruces de vías. Los hitos son elementos que contrastan con su contexto, resultan un punto de referencia en el espacio.

Si bien es importante establecer diferencias de estos elementos urbanos en su unidad, también lo es considerar que estos no actúan de manera aislada, sino que se encuentran en permanente interacción ya que permiten la articulación de la ciudad y sus habitantes.

### **2.3. Prácticas corporales urbanas**

La relación entre los habitantes y las estructuras materiales de la ciudad pueden ser leídas a través de las prácticas que se realicen en contextos urbanos determinados.

Bourdieu (2019) propone que los procesos históricos tienen dos formas de estructurarse: en los cuerpos materiales y los cuerpos biológicos, teniendo expresión en los objetos y en las prácticas, respectivamente.

Las estructuras aprendidas en los cuerpos refieren al *habitus*, es decir, que son formas y hábitos individualmente aprendidos pero que son compartidos socialmente. Estas estructuras están estrechamente relacionadas al contexto, es decir, que son aprendizajes sociales situados de acuerdo con condiciones materiales y no materiales particulares. En este sentido el autor apela a que la división clásica que se propone en las ciencias sociales entre sujetos y objetos no se daría de manera tan aislada y que la única forma de acceder a las estructuras fundamentales de la sociedad sería estudiar ambas entidades en conjunto (Bourdieu, 2019, p. 189).

Estas estructuras entendidas como “disposiciones inconscientes que son producto de la incorporación de estructuras y de propiedades de posición, y que conducen a prácticas que vuelven a expresar la posición en su lógica sin un paso explícito por la conciencia” (Bourdieu,

2019, p. 98). Es decir que las estructuras se interiorizan, debido a una especie de apertura interna del sujeto hacia la posibilidad de realizar ciertas prácticas que vuelven hacia el exterior, y que una vez externalizadas, pueden tener una expresión visible a través de una práctica. Este proceso de exteriorización de lo internalizado es otra de las definiciones de *habitus*.

El sentido del *habitus* hacia el exterior se desprende de la relación de los hábitos y las estructuras materiales o instituciones como aquello que “es requerido por estas cosas sociales y que hace que estas cosas sociales, en lugar de ser objetos muertos, pasen a ser realidades vivas (...) sólo pasa a ser un objeto social cuando encuentra su otra mitad, la mitad incorporada (Bourdieu, 2019, p. 202). Como si para la realización de una práctica fueran necesarios tanto aspectos materiales y no materiales. Esto contiene características de interacción, pero se distingue del interaccionismo simbólico en que Bourdieu considera que no existen papeles predeterminados inmóviles, sino que agentes y materialidades están continuamente interactuando, teniendo la posibilidad de transformarse.

Las prácticas pueden ser demostrativas de la disposición que tiene cada objeto material, entendiendo las posibilidades finitas de *habitus* mediadas por un contexto material estructural. De manera sintética, prácticas habituales en el espacio pueden dar indicios del *habitus* del espacio. Si bien Bourdieu utiliza este concepto para referirse únicamente a los actores, podría extenderse a condiciones espaciales. Como expone Vergara-Figueroa (2013) “los lugares no son mojones aislados, ni islas solitarias, son más bien pequeños núcleos de redes -topográficas, imaginales y conceptuales- que coexisten en las prácticas de los lugareños, en sus desplazamientos, narrativas e imágenes que realizan sus hábitos (p. 37).

Esto puede confundirse con una dimensión identitaria del espacio, pero más bien se apela a lo que propone Bourdieu sobre la regularidad de la acción, pero que para efectos de este estudio se aplica en los espacios, en donde “todo sucede como si” (Bourdieu, 2019).

Así, “el lugar está constituido por diversos significados “depositados” y sedimentados en soportes significantes diferentes, entre los que destacan: el lenguaje, los cuerpos que lo habitan –con sus fachadas- la estructura arquitectónica, el sistema de objetos, la gramática de las prácticas, etc.” (Vergara-Figueroa, 2013, p. 43).

Las prácticas en lo urbano pueden ser estudiadas como aquellas que se realicen en un espacio determinado y aquellas relativas a la movilidad. Específicamente las prácticas corporales urbanas son definidas como “aquellas que implican un determinado uso del cuerpo y que son propias de la ciudad” (Saraví, 2017, p. 19). A su vez estas pueden ser categorizadas de acuerdo con el uso que hagan del espacio en: prácticas ancladas o prácticas de movilidad (Contreras, 2012).

La característica anclada refiere a las prácticas asociadas a un lugar exclusivo, generalmente al barrio y que le “dan sentido a la vida cotidiana” (Contreras, 2012, p. 21). En cambio, las prácticas de movilidad implican la circulación y el traslado desde un lugar a otro.

### **2.3.1. Prácticas ancladas**

La relación de las prácticas que se realizan en un espacio determinado están asociadas a procesos de conformación de la identidad de los lugares en las que se sitúan.

Los espacios fronterizos, para varios autores serían espacios no concluidos identitariamente, especialmente debido a su carácter dual, entendiendo que “un territorio fronterizo es un lugar vago e indefinido” (Anzaldúa, 2016, p. 42). Por otro lado, se alude a su fluidez ya “que los bordes pueden ser lugares de intercambio más tensos que amistosos” (Sennett, 2019, p. 286). Pero también a la diversidad de dinámicas “que imponen estas prácticas translocales a los territorios, contribuye al desdibujamiento de las narrativas que naturalizan las historias locales y barriales (...) Los territorios de frontera, territorios porosos y diversos en sus identidades” (Márquez, 2013, p. 136). Siguiendo a estos autores se podría pensar la frontera, de acuerdo con su carácter dual, como un espacio no concluido identitariamente.

De acuerdo con lo anterior, “el carácter dual de una frontera y su espacio se encuentra estrechamente relacionado con la (im)posibilidad de traspasarla, del cruce y de la movilidad, entendiendo que el “encuentro e interacción son la esencia de la experiencia urbana” (Jirón, 2010, p. 66).

Los ‘no lugares’ “son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos)” (Augé, 2000, p. 41) que

define elementos que tienen similares características al área donde se sitúa esta investigación. Es interesante hacer una revisión a este concepto, por dos motivos. El primero tiene relación directa con los espacios que el autor asocia como no lugares, como vías férreas y autopistas que caracterizan el contexto espacial de este estudio. Por otra parte, tiene relación con la identidad. Pese a que la frontera de este estudio tiene una fuerte identidad asociada históricamente, los proyectos actuales pueden tener un efecto de homogeneización (Vergara-Perucich, 2021). Aunque “a menudo ponen en tensión los proyectos homogeneizadores y dominantes del Estado-nación y de nuestra planificación urbana” (Márquez, 2013, p. 136), que merece mirar con atención a los motivos de estas renovaciones espaciales.

Otros autores proponen que se hace necesario “resaltar el valor de la frontera como lugar donde concurren varias situaciones, donde se cuestionan las reglas y se cuestiona su identidad, donde determinadas condiciones predeterminadas generan situaciones urbanísticas y/o arquitectónicas complejas, a veces incluso contradictorias” (Bambó y Díez, 2020, p. 7). Las condiciones materiales de dichos espacios pueden estar relacionadas a administraciones diferentes, grupos socioeconómicos, nivel de hacinamiento o ‘detalles’ como el estado y mantenimiento de los espacios públicos entre otras características que de alguna manera comunican estar en presencia de un territorio o comuna específica (Sánchez y Luengo, 2022).

### **2.3.2. Prácticas de movilidad**

El movimiento, al igual que las fronteras, pueden ser clasificadas según su contexto y escala, así como también coinciden en que tienen la capacidad de “ligar cosas entre sí o de ligar(nos) con otros y/o con objetos” (Lulle y Di Virgilio, 2021, p. 4). Por otra parte, se considera como una forma de apropiación del espacio, especialmente si se realiza cotidianamente.

Las escalas de las movilidades están determinadas por criterios temporales, tanto en la demora de los trayectos cotidianos, como de las movilidades residenciales. Dentro de las magnitudes espaciales de la movilidad pueden clasificarse en campo-ciudad y centro-periferia, principalmente.

Dentro de las metodologías que exploran esta dimensión, se consideran variables como origen y destino, motivos, horarios, frecuencia, ritmos, características socio demográficas, ir en compañía, sentires, tiempo, interacciones verbales, encuentros y evitaciones, dentro de la experiencia del movilizarse (Lulle y Di Virgilio, 2021; Dureau, Giroud y Lévy, 2021; Salazar, 2021). Por otra parte, los tipos de movilidad se clasifican en básica, significativa y cotidiana. En esta última dimensión se distinguen las prácticas de viaje estructurado y las prácticas de viaje estructurante (Alemán, 2020).

En cuanto al establecimiento de redes a través de la movilidad Drevon, Viry, Kaufmann, Widmer, Gauthier y Ganjour (2021) identifican redes de acuerdo con la distancia espacial en redes: familiar local; amistad local; extendida cercana; extendida nacional; extendida internacional, enfatizando la importancia de la proximidad espacial para la interacción social (Drevon et al., 2021).

En el contexto particular de la población San Eugenio, un estudio de movilidad en personas mayores da cuenta de prácticas de viajes considerando origen y destino. Dentro de los viajes intercomunales los principales destinos se ubicaban en las comunas de Maipú, Estación Central y en menor medida Pedro Aguirre Cerda, Providencia y Puente Alto (Vecchio, Castillo, Steiniger, 2020). Los destinos particulares hacia la comuna de Pedro Aguirre Cerda representan nodos comerciales, principalmente.

De acuerdo con los autores recién citados es que para reconocer como límite o frontera un espacio determinado no basta únicamente con considerar su materialidad, sino que requiere de ciertas prácticas que sean reconocidas en su contexto para dar cuenta del funcionamiento espacial, tato materia y agentes actúan en conjunto y en una relación de mutua influencia.

En este sentido es que la presente investigación se propone observar ambas unidades en el espacio en cuestión: condiciones materiales y agentes en función de las categorías de límite y frontera. Los objetos que se encuentren en el espacio y sus características, es decir, las estructuras materiales del contexto como vías, bordes, barrios, nodos e hitos.

En cuanto a las prácticas de los agentes, se observarán aquellas que aludan a interacciones entre actores, considerando aquellas que se realicen de manera ancladas al lugar y aquellas que impliquen el desplazamiento y la movilidad en el sector del límite comunal.

Para las prácticas ancladas, es decir aquellas que se realicen en el espacio y que impliquen un transcurso de tiempo que supere el de un tránsito, que requiera de una detención corporal como si se llegara a un destino y que implique la realización de una actividad determinada en el lugar.

Finalmente, de acuerdo con las prácticas de movilidad se observarán los tránsitos peatonales que pueden aprovechar o evitar el espacio o bien que sólo sean a través del área en cuestión, como si sólo fuera parte de la circulación a través de las vías. En ese sentido se propone una aproximación a las movilidades como práctica que posibilita interacción social, el establecimiento de redes, así como también de una significación al espacio que influye en la toma de decisiones de transitar o no por un lugar determinado. Y que también se dan en espacios de porosidad, ya que sin ella es imposible el flujo.

## CAPÍTULO III. DISEÑO METODOLÓGICO

### 3.1. Enfoque metodológico

Con el objetivo de comprender el funcionamiento de un espacio urbano en particular, considerando sus dimensiones materiales y no materiales, en esta investigación se diseñó en base a una metodología cualitativa, no experimental, exploratoria y transversal

La metodología cualitativa se centra principalmente “en comprender un fenómeno complejo. El acento no está en medir los conceptos del fenómeno, sino en entenderlo” (Hernández et al., 2014, p. 18). Además, siguiendo a los mismos autores, se caracteriza por tener un carácter naturalista e interpretativo. Lo naturalista refiere a estudiar los fenómenos en su contexto particular cotidiano, a la vez que lo interpretativo alude a la búsqueda de sentido del fenómeno estudiado según los significados asociados a él.

Corresponde a un diseño no experimental, ya que como su nombre lo indica, no se busca experimentar o manipular las variables del estudio sino medirlas como se presentan en la realidad, “[quien investiga] no tiene el control sobre la variable independiente [...] como tampoco conforma a los grupos del estudio” (Briones, 2002, p. 46).

Se ubica en un alcance exploratorio ya que el problema de investigación planteado es una temática con bibliografía relativamente escasa. De la misma forma, se consideró el breve plazo de tiempo para llevar a cabo esta investigación.

Su perspectiva temporal es de tipo transversal ya que se observaron los conceptos o categorías de estudio en el momento presente y “que se refieren al objeto de investigación en un mismo período de tiempo” (Briones, 2002, p. 37).

Específicamente, esta investigación se ubica dentro de una tradición etnográfica con foco en la perspectiva interaccional. Se llevó a cabo una etnografía histórica, mediante la revisión de documentos y archivos para la posterior sistematización de la trayectoria e incidencia urbana del Zanjón de la Aguada. Adicionalmente, se realizó observación directa en el lugar en el que se sitúa esta investigación.

Ciertos autores describen el trabajo con archivos como una “labor etnográfica tan rica como compleja, sobre todo en este caso cuando esos materiales se encuentran en diverso estado de organización y con marcadas dificultades para acceder a ellos” (Gil, 2010, p. 260). Esto también permitió integrar otras fuentes de información como libros de historias orales donde participaron habitantes del área de estudio que, más allá de su discutible categoría académica, entregaron información de importancia frente a la escasez precisamente de producción de otras fuentes referidas a esta zona, permitiendo realizar un “examen cruzado” que como indican otras autoras:

No es simplemente mostrar complementariedades o contrastar unos con otros, sino más bien poner de relieve la importancia de analizar las contradicciones y tensiones que es posible advertir en sus interrelaciones, y la riqueza y complejidad que este tipo de examen nos ofrece en el estudio de la vida social presente y pasada. (Crespo y Tozzini, 2011, p. 71-72)

En cuanto a lo etnográfico se “busca comprender una comunidad y su contexto cultural sin partir de presuposiciones o expectativas” (Monje, 2011, p. 109). Para ello fue necesario recoger “sistemáticamente descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos observados” (Monje, 2011, p. 110).

El interaccionismo simbólico propone que los significados que los actores asocian a diferentes objetos surgen a partir de la interacción, lo que implica que dichos significados asociados inciden en la acción de los actores. El interaccionismo “se propone la clasificación de los objetos en tres categorías: objetos físicos, objetos sociales y objetos abstractos” (Álvarez-Gayou, 2003, p. 68). Es decir, que los actores actúan de acuerdo con el significado que asocian a otros actores, a objetos materiales y valores. Desde esta perspectiva tanto las materialidades y no materialidades tienen incidencia en las acciones que se den en un espacio determinado.

### **3.2. Técnicas de recolección de datos**

El tipo de datos necesarios de acuerdo con los objetivos de esta investigación corresponden a datos secundarios y primarios, respectivamente. Los datos secundarios fueron

de utilidad para la sistematización de documentos y archivos sobre la trayectoria e incidencia urbana del Zanjón de la Aguada y su sector, en el cumplimiento del primer objetivo específico. Para el segundo objetivo se produjeron datos primarios mediante la aplicación del instrumento de campo en la observación etnográfica: un informe basado en las notas de campo y la elaboración de la imagen urbana del sector, para su posterior análisis.

En el marco del primer objetivo se empleó el análisis de documentos y archivos históricos para sistematizar la información sobre el área observada ya que “pueden ayudar a entender el fenómeno central de estudio (...), sirven al investigador para conocer los antecedentes de un ambiente, así como las vivencias o situaciones que se producen en él y su funcionamiento cotidiano” (Hernández et al., 2014, p. 415).

Para el cumplimiento del segundo objetivo se realizó observación directa con foco en la interacción y prácticas que se den entre quienes hagan uso de los espacios que se observaron, así como con el espacio mismo considerando que “la etnografía es la descripción escrita de la organización social de las actividades, los recursos simbólicos y materiales, y las prácticas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuos” (Duranti, 2000 citado en Peralta, 2009, p. 37).

En ese sentido, también fue necesario integrar un énfasis en la descripción del ambiente físico del área de estudio como apoyo a la elaboración de la imagen urbana, lo que permite complementar, o hallar ciertas contradicciones con la revisión de documentos lo que daría pie al examen cruzado.

Este tipo de observación busca describir aspectos referentes a “tamaño, distribución, señales, accesos, sitios con funciones centrales como iglesias, centros del poder político y económico, hospitales, mercados y otros (...) Se recomienda elaborar un mapa del ambiente” (Hernández et al., 2014, p. 399). Debido a esto se integraron en la pauta de observación las vías, bordes, barrios, nodos e hitos para su observación y ubicación espacial. Adicionalmente se consideraron subdimensiones que podrían entregar características determinadas de ellos tales como: forma, mantenimiento, materialidad, ubicación y acceso.

Por otro lado, en cuanto a las prácticas en el espacio se observaron tanto las prácticas ancladas como las de movilidad. Se consideraron como prácticas ancladas aquellas que

implicaban una actividad en un espacio determinado para ser realizadas y que conlleven un detenimiento que supere el de un desplazamiento. Las subdimensiones se categorizaron en: prácticas deportivas, de ocio, cuidados, así como de la compañía y las direcciones de llegada y salida del lugar, horarios y proximidad, principalmente.

Para las prácticas de movilidad se incluyeron aquellas que implicaban un desplazamiento en el espacio y que no fuera posible observar un detenimiento aprovechando el lugar por el que se transitaba. Las subdimensiones de estas prácticas fueron clasificadas en: ritmos, cruces, evitaciones y la existencia de compañía, horarios y dirección de la movilidad.

En cuanto al criterio de temporalidad, el trabajo de campo se ha realizado en un total de 48 observaciones entre los meses de mayo, junio, julio, agosto y septiembre en el área de estudio en el sector del Zanjón de la Aguada considerando sectores de sus laderas norte y sur correspondientes a las comunas de Santiago y Pedro Aguirre Cerda, respectivamente.

Cada observación en el campo se efectuó en el transcurso de una hora de tiempo de reloj, aproximadamente, distribuidas en mañanas, medio día y durante las tardes, tanto días de semana como fines de semana, distribuyendo equitativamente los tiempos y días en cada una de las comunas mencionadas para poder obtener datos de la manera más completa posible.

Las observaciones fueron realizadas a pie, haciendo caminatas por el lugar, así como de recorridos en bicicleta, que en ambos casos consideraron pausas en nodos principales de la comuna de Santiago y Pedro Aguirre Cerda. Aunque también se realizó observación desde el transporte público durante las tardes en horarios sin luz de día.

Las notas y el mapeo eran producidas luego del trabajo de campo en base al instrumento etnográfico considerando las dimensiones y elementos necesarios que proponía, no en el campo mismo. En cambio, el registro fotográfico se realizó en la medida en que se fueron identificando prácticas y elementos que podrían entregar información relevante.

### **3.3. Muestreo**

De acuerdo con el enfoque metodológico de esta investigación, así como de las técnicas de levantamiento de información, la muestra apuntó a criterios como la definición espacial del área de estudio y la saturación de la información.

La definición espacial del área de estudio se basó en criterios de tiempo y distancia que pueden ser recorridos a pie como práctica de movilidad cotidiana de quienes transiten por el sector. La distancia será considerada desde el Zanjón de la Aguada en direcciones norte y sur, respectivamente mediante el mapa de Google.

Estos criterios toman como referencia a Dovey y Pafka (2017) que caracterizan los desplazamientos cotidianos de acuerdo con la decisión de moverse a pie, identificando en promedio tiempos de caminata de 10 minutos entre el origen y el destino de viaje, que puede significar una distancia máxima de 800 metros. Superada esta distancia se prefiere otro tipo de movilidad.

Los límites del área de observación determinaron el criterio de inclusión en la búsqueda de documentos y archivos, por lo que se consideraron solamente aquellos textos o partes de ellos que refirieran a elementos y procesos sociales ocurridos en el sector, aunque entendiendo que el sector estudiado es parte de un área y contexto particular más amplio.

En cuanto a la saturación de la información recabada y dadas las premisas de este tipo de muestreo, es que corresponde a uno de tipo teórico. Este muestreo alude busca la saturación de la muestra, es decir, “el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos” (Martínez-Salgado, 2012, p. 617).

### **3.4. Técnicas de análisis**

De acuerdo con el tipo de datos y los objetivos de esta investigación, la técnica de análisis que más se ajusta corresponde al análisis de contenido. Este tipo de procedimiento, tal como su nombre lo indica, “es la técnica que permite investigar el contenido de las comunicaciones

mediante la clasificación en categorías de los elementos o contenidos manifiestos de dicha comunicación o mensaje” (Aigner, 1999, p. 4).

Para el análisis de los optó por un análisis manual de la información. En primer lugar, se realizaron codificaciones de acuerdo con los conceptos de la operacionalización que permitió elaborar la pauta etnográfica. Este proceso se realizó de manera sistemática en varias lecturas a la sistematización de la historia del Zanjón de la Aguada y el informe etnográfico, tal como proponen algunos autores (Álvarez-Gayou, 2003; Dabenido, 2017). Tal como mencionan los autores, en ambos casos se dio la posibilidad de integrar categorías emergentes en el análisis para una mayor riqueza de este último y considerando la densidad descriptiva como prioridad antes que la cantidad de elementos observados.

### **3.5. Consideraciones éticas**

Cabe señalar los aspectos éticos que fueron considerados en el proceso de esta investigación. Todos los seres humanos nacemos libres y con los mismos derechos. Debemos ser tratados con idéntico respeto, fraternidad y dignidad (Bell, 2008 citado en Hernández et al., 2014 b, p.1). De esta forma es que esta investigación integra el respeto y no discriminación étnica, de clase, género, orientación sexual, entre otras. Asimismo, debido al levantamiento de fotografías del sector, no se exhibirá a las personas que sean capturadas en ellas.

## CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

De acuerdo con la información levantada, las dimensiones de esta síntesis de datos refieren a elementos urbanos y las prácticas observadas en el espacio en cuestión detallado en la Imagen 6.

**Imagen 6**  
*Área de estudio*



*Nota.* Adaptado de Google Maps, 2023.

El poblamiento de la ciudad de Santiago estuvo caracterizado “por la calidad racial de sus habitantes” (De Ramón, 1978, p. 115). Sin embargo, quienes vivían en la ciudad requerían de estos suburbios periféricos ya que eran la habitación de mano de obra, principalmente compuesta por indígenas y mujeres (Salazar y Pinto, 2002).

En la medida en que el centro urbano crecía, sus bordes poco a poco fueron expandiéndose. El crecimiento no correspondía a una extensión de la periferia por sí sola, sino que la ampliación del centro iba trasladando la periferia hacia los nuevos bordes. Estos espacios estaban caracterizados por condiciones materiales precarias y que en ocasiones mantenían una mixtura de elementos rurales y urbanos por lo que eran denominadas

rancheríos o chacras (León, 1972). La segregación que caracterizó esos asentamientos durante el proceso colonial se mantuvo en momentos posteriores.

Quienes eran propietarios de estos terrenos loteaban y arrendaban las tierras que permitieron la precariedad de conventillos y cuartos redondos (De Ramón, 1978). A la vez que iniciaron procesos de urbanización en sectores de categoría rural sin planificación. Se construyeron caminos sin los estándares que el Estado proponía considerándose como un:

Proceso entregado a la iniciativa privada y que las autoridades y en especial el Municipio tuvieron muy poca o casi ninguna injerencia en su ordenamiento y control (...) [convirtiendo a] la periferia urbana en un resumen de todos los problemas que podía acarrear un poblamiento espontáneo y por lo tanto irregular. (De Ramón, 1985 p. 213-214)

Paralelo a esto comienzan procesos de transformaciones urbanas durante la Intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna. Dentro de sus principales proyectos estaban la canalización del Río Mapocho y del Canal de San Miguel, el Camino de Cintura, la mejora de la entonces Penitenciaría, el Parque Cousiño, entre otros. De estos proyectos, el Camino Cintura “define la ciudad estableciendo sus límites (...) establece una especie de cordón sanitario” (Vicuña, 1872, p. 18-19). El autor agrega que hacia el sur era urgente tomar medidas donde se ubicaba la que denominaba ciudad bárbara: “una inmensa cloaca de infección i de vicio, de crimen i de peste, un verdadero potrero de la muerte” (p. 25).

La ubicación de la “ciudad bárbara” que se refiere el autor es cercano al entonces Matadero de Franklin, incluyendo al Zanjón de la Aguada, que considera debiese ser el principal canal de desecho de aguas servidas de la ciudad (Castillo y Vila, 2020). Por lo que este comenzó a recibir este tipo de aguas, incluso mediante una canalización por sobre el Canal de San Miguel que en algunos momentos sufrió daños que mantenía al actual sector de 10 de Julio como zonas pantanosas (Piwonka, 1999).

Sin embargo, el Camino de Cintura se concretaría más tarde con el Ferrocarril de Circunvalación, aunque extendiéndose más al sur que el proyecto de Vicuña, ubicando su tramo sur en la ladera norte del Zanjón de la Aguada. Este proceso viene a fortalecer el límite urbano de la ciudad de Santiago ya que lo materializa con el cierre de sus bordes, estableciendo un centro y una periferia.

En paralelo el proceso de florecimiento de las industrias y ferrocarril se potenciaron mutuamente en especialmente en sus zonas de ubicación (González y Tobar, 2003; Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010). En ese sentido, es que la red ferroviaria de Santiago se vuelve un lugar central a nivel país por la convergencia de vías con otras ciudades (González, 2019). Este proceso generó una migración campo ciudad de importancia que, tanto las industrias como la falta de vivienda, tuvieron una concentración en el sector del Zanjón de la Aguada.

El mejoramiento de estas condiciones habitacionales de los bordes de la ciudad se enmarca en las primeras leyes y sistemas de ahorro que permitieron fijar estándares mínimos de habitabilidad centrados en la mejora de las condiciones higiénicas, como la Ley de Habitaciones Obreras (1906), la Caja de Previsión de los Ferrocarriles del Estado (1918), la Ley de Habitaciones Baratas (1925), la Caja de Empleados Públicos y Periodistas (1925), la Caja de Previsión de Empleados Particulares (1925), la Caja del Seguro Obrero (1925), entre otras (Bonomo y Feuerhake, 2017; Mondragón, 2010; Corvalán, 2012). En este marco es que se da inicio a las primeras construcciones de San Eugenio, mayormente en relación con la Maestranza como una de las más importantes de Santiago. La primera de ellas fue la Población El Mirador en 1900 y concluyó la construcción del barrio hacia 1945 con la Población Yarur (Guzmán, 2020).

Luego viene la participación del Estado en la política habitacional con la creación de la Corporación de la Vivienda (Corvi), que para el área de estudio corresponde a las poblaciones San Joaquín Poniente y Alessandri, pero que algunas poblaciones vecinas a las mencionadas también son parte de este mismo proceso. No obstante, estas políticas no fueron suficientes ya que los asentamientos ubicados a orillas del Zanjón se mantuvieron hasta la década de 1980, aproximadamente (Bozo, 2019).

Con la caída de la industria nacional y el ferrocarril, los terrenos en los que se ubicaban fueron quedando en abandono, abriendo paso a su deterioro. Con el tiempo algunos de estos terrenos han sido reconvertidos en el actual Parque Inundable Intercomunal Víctor Jara, que se extiende paralelo a la Avenida Isabel Riquelme y el Zanjón de la Aguada, como una solución definitiva a los constantes desbordamientos en el sector producto de fuertes lluvias que aumentaban su afluente (Vilaró, 2013).

En cuanto a la dimensión político-administrativa Enrique Espinoza (1897) entrega importantes datos en este aspecto de la ciudad de Santiago, una de las primeras divisiones es de 1826 que ubica de mayor a menor medida de terreno, las provincias, departamentos, subdelegaciones y distritos. En este aspecto, el área de estudio se ubicaba en la entonces subdelegación 7 de Subercaseaux, que luego dan forma a la comuna de San Miguel en 1896. En este sentido se hace importante mencionar esto ya que da cuenta de las primeras divisiones territoriales con fines administrativos de la ciudad de Santiago tal como las conocemos hoy y donde el Zanjón de la Aguada es utilizado como marca de referencia geográfica que separa una unidad de la otra.

Este proceso estaba relacionado con el crecimiento horizontal de la ciudad y los loteos de terrenos, por lo que teniendo esto en cuenta las delimitaciones están estrechamente ligadas a la propiedad privada y si de eso se trata los límites podrían considerarse como límites fuertes, de directamente impedir el paso de un otro a un espacio que es considerado como propio y que hay un respaldo administrativo de esa propiedad.

La delimitación comunal actual si bien estuvo dentro del marco de la reestructuración de los límites de la ciudad de Santiago de 1981, se constituyó y tomó la forma actual bajo el DFL-18992 de 1991. Es específicamente en este decreto que los predios ubicados al norte de la Avenida Carlos Valdovinos entre el Tren Central y la Avenida Bascuñán Guerrero son traspasados a la comuna de Santiago, quedando prácticamente sin conexión directa con el resto de la administración a la que pertenece pese a que el documento justifica su límite con fines de conexión administrativa.

Otro aspecto particular de estas decisiones sobre el límite comunal caracteriza a la Población San Eugenio. A pesar de que fue construido en diversas etapas y que cada proyecto habitacional tiene sus propias particularidades, constituía una unidad de acuerdo con su contexto social, específicamente por su origen obrero y ferroviario. Con los nuevos límites, parte de la población, en el sector de El Riel y la Maestranza, pasaron a la administración de Estación Central, quedando el barrio dividido en dos unidades político-administrativa.

Las vías de mayor envergadura identificadas fueron: Carlos Valdovinos, Isabel Riquelme, Bascuñán Guerrero, Club Hípico, Avenida la feria, Rondizzoni, que además algunas de estas constituyen los límites comunales y las vías por donde transita el transporte público.

Los nodos que se identificaron corresponden al Parque Inundable Intercomunal Víctor Jara, el Parque Centenario, la Plaza Yarur, la Plaza Jorge Montt, la Parroquia San Mateo, Parroquia San Gerardo, Lo Valledor, las estaciones de metro (Rondizzoni, Pedro Aguirre Cerda, Lo Valledor), Santa Isabel, el supermercado Erbi, placas comerciales de Carlos Valdovinos y de Beauchef, de Plaza Yarur, Plaza El Rosedal, el Rey del Mote con Huesillos, el Centro Comunitario y la Sede Vecinal de la Población San Joaquín, la Unidad Vecinal Jorge Montt, la de Alessandri, aunque la mayoría de los nodos corresponden a paradas del transporte público y almacenes de barrio.

Los bordes, Club Hípico, San Alfonso, Zanjón de la Aguada, Isabel Riquelme, Carlos Valdovinos, Avenida Centenario tales como tramos de veredas muy grandes e impermeables, no hay entradas de ningún tipo, ni de algún nodo o de alguna calle que corresponden a centros de bodegaje, sitios eriazos, industrias reconvertidas, centros de distribución energética, entre otros. En cambio, los hitos observados: Gil Letelier, la ex Penitenciaría, el Centro de Justicia, Machasa, Cine Septiembre, el nuevo SML en actual construcción, la 6° Compañía de Bomberos, Oxiquim, animitas y murales. La distribución y ubicación de los diferentes elementos se realizó en función de cada comuna, tal como se observa en la Imagen 7.

### Imagen 7

*Imagen urbana área de estudio*



Fuente: Elaboración propia

Las prácticas ancladas fue posible observarlas en nodos comerciales, áreas verdes y de recreación, paraderos de transporte público. Estas prácticas en general estaban localizadas en los diferentes barrios observados. En menor medida fue posible verlas en el sector de Zanjón de la Aguada, la mayor excepción de esto fueron las canchas del Parque Centenario, pero era posible verlas en horas específicas durante las tardes de ciertos días de la semana y las mañanas de los días sábado y domingo.

En cuanto a las prácticas de movilidad: fue posible observar prácticas de movilidad en toda el área de estudio, sin embargo, se pudo observar una mayor concentración de este tipo de práctica en vías principales y en vías que concentraban diferentes tipos de nodos. Por otra parte, se pudo ver que este tipo de práctica fue la que se evidenció con mayor repetición en el sector de Zanjón de la Aguada a diferencia de las prácticas ancladas. En su mayoría fue posible ver a hombres en solitario que caminaban en dirección norte o sur, cruzando el Zanjón o bien a través del Parque Centenario. Pocas veces se observó a mujeres en solitario.

El presente análisis se realizará a partir de la información recabada durante el transcurso de esta investigación y sus principales conceptos. De esta manera es que se transitará tanto por los elementos urbanos y las practicas asociadas a estos espacios dentro del área de estudio.

#### **4.1. Elementos urbanos**

De acuerdo con la conceptualización de Lynch de los elementos urbanos se presenta a continuación las vías, bordes, barrios, nodos e hitos del área observada, en complemento con los datos recogidos en archivos y documentos.

##### **4.1.1. Vías**

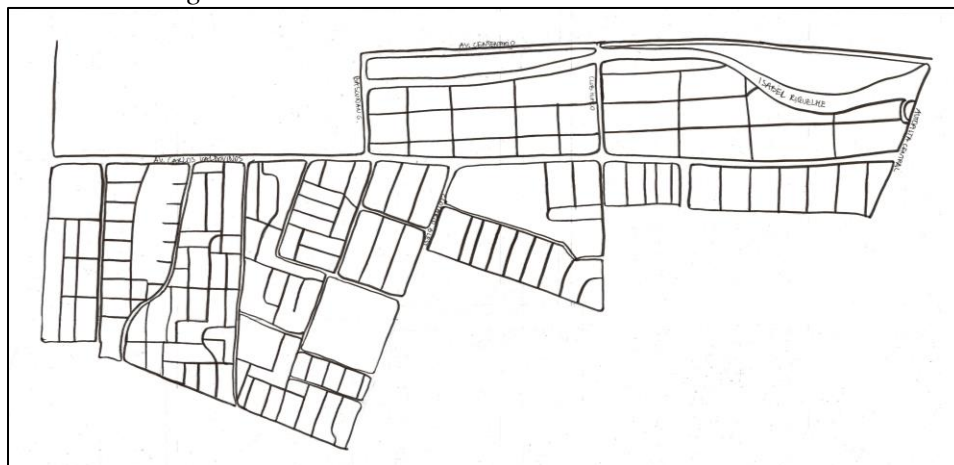
Las vías a la vez que sirven para conectar espacios diferentes debido a que permite la circulación son capaces de fijar los límites de estos. De acuerdo con el enfoque peatonal de esta investigación es que tanto la calzada como la vereda merecen atención.

Las veredas del área correspondiente a la comuna de PAC son similares entre sí: angostas y con espacios no pavimentados. Como también expresan otras autoras “la red peatonal no solo carece de una jerarquía, sino que también de continuidad, la vereda aparece y desaparece en puntos clave del entramado urbano” (Ñanco, 2023, p. 8). Por el contrario, las veredas de la comuna de Santiago presentan mejor mantenimiento del pavimento, son más anchas y no existen discontinuidades. Aunque una situación común en ambas administraciones es que no todas las esquinas cuentan con acceso universal.

Por otra parte, es posible identificar diferencias internas en las tramas de ambos municipios y si se comparan mutuamente. En la comuna de Pedro Aguirre Cerda como se puede ver en la Imagen 8 se puede ver que cada población cuenta con una trama particular en cada barrio, incluso en aquellos colindantes. Por el contrario de lo que ocurre en Santiago que cuenta con una trama ordenada y continua a pesar de que corresponden a proyectos habitacionales de distintos momentos como es posible observar en la Imagen 9.

### **Imagen 8**

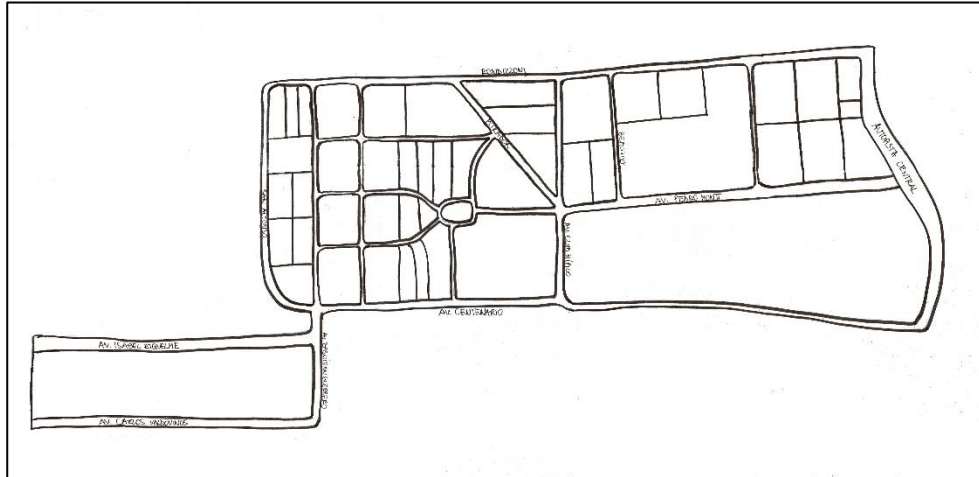
*Vías – Pedro Aguirre Cerda*



Fuente: Elaboración propia

### Imagen 9

Vías – Santiago



Fuente: Elaboración propia

A pesar de estas discontinuidades las vías cumplen la función de unir espacios. En ese sentido las vías serían los objetos que en lo urbano se encargan de unir y enlazar dos mundos diferentes (Star, 2010), que en el caso de este estudio corresponden a las calles como unión interna de cada barrio, pero también con otros barrios o comunas, conformando una unidad mayor como lo es la ciudad.

Esta característica de dualidad de las vías “llega a definir la dicotomía de los conceptos de unión y ruptura” (Aguilera-Martínez y Sarmiento-Valdés, 2019, p. 47). Entonces a la vez que sirve para diferenciar dos espacios, inevitablemente se encuentran unidos al mantener un objeto compartido.

Las vías que unen ambas unidades administrativas son las avenidas Centenario, Carlos Valdovinos y Bascuñán Guerrero, que sirven como límite comunal, y las avenidas Bascuñán Guerrero, Club Hípico y José Joaquín Prieto son las que mantienen su trazado y que conectan ambas comunas a modo de puentes sobre el Zanjón de la Aguada en su tramo soterrado y abierto.

A pesar de que estas vías tengan cierta continuidad en su trazado es posible observar algunas características que las distinguen mientras se encuentren en una u otra comuna, especialmente en las avenidas Club Hípico y Bascuñán Guerrero. Esta última se extiende sólo hasta la Avenida Carlos Valdovinos, por lo que es la que tiene una menor continuidad.

Además, esta vía se encuentra en evidente deterioro desde el Zanjón de la Aguada hacia el sur, esto principalmente producto de vehículos pesados que circulan y estacionan sobre la vereda interrumpiendo la circulación peatonal.

En cuanto a la Avenida Club Hípico, el pavimento mantiene similares características a lo que ocurre en Bascuñán Guerrero, tanto en la calzada como en la vereda. Sumado a esto, la anchura desde la Avenida Isabel Riquelme hacia el sur disminuye desde cuatro carriles a dos, lo que también interfiere en el sentido del tránsito, pero que de acuerdo con el enfoque peatonal no se ahondará en esta característica y posibilidades de conexión.

Este aspecto del mantenimiento podría dar carácter de borde a las vías entre ambas laderas del río, ya que “en el linde, las diferencias destacan, puesto que uno es consciente de que está pasando de un lugar a otro” (Sennett, 2021, p. 53). Así como también en la noción de los objetos de frontera, donde los bordes de cada uno de los mundos tienden a confundirse (Star, 2010).

#### **4.1.2. Bordes**

Los bordes identificados en el área de estudio corresponden al cauce del Zanjón y otras formas urbanas que se vuelven impermeables al paso, como vías de alta velocidad, extensiones de muros, parques mal diseñados, entre otros (Lynch, 2018; Jacobs, 2011). A su vez estos “pueden determinarse de carácter físico o inmaterial” (Aguilera-Martínez y Sarmiento-Valdés, 2019, p. 42) considerando los aspectos administrativos y simbólicos que lo componen.

Si bien existe una condición geográfica de borde por el cauce natural del Zanjón de la Aguada, esta se ha visto reforzada en ambas laderas por intervenciones materiales en el espacio. Siguiendo a Castillo (2022), debido a las actividades productivas y sus infraestructuras, el sector no tuvo mayores intervenciones consolidándose como un paisaje periférico.

Las vías de alta velocidad observadas en el área fueron: la Avenida Isabel Riquelme, como continuidad de la Autopista del Sol, y la Avenida José Joaquín Prieto, como caletera de la Autopista Central, que a la vez es el límite comunal de PAC con San Miguel. Estos “espacios

de flujos conllevan de manera inherente a su función de circulación la separación de espacios y barrios en la ciudad, lo que produce una ruptura urbana y una gran segregación espacial y social” (Escudero, 2015, p. 180).

Otra particularidad relacionada a lo material son extensiones de muro de industrias en desuso, antiguas bodegas y construcciones de mediana altura que desde ciertas distancias dificultan la vista. Estas constituyen bordes ya que no comprenden entradas ni intersecciones, manteniendo una continuidad. Algunas cuadras con estas características se ubican en las avenidas Isabel Riquelme, Club Hípico, Rondizzoni, la Autopista Central y el Tren Central. Parte de las cuadras recién mencionadas pueden verse en las Imágenes 10 y 11.

**Imagen 10**

*Avenida Club Hípico*



Fuente: Elaboración propia

**Imagen 11**

*Avenida Rondizzoni*



Fuente: Elaboración propia

**Imagen 12**

*Avenida San Alfonso*



Fuente: Elaboración propia

**Imagen 13**

*Avenida Carlos Valdovinos*



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, en las avenidas Carlos Valdovinos, Centenario, Bascuñán Guerrero y San Alfonso, además de contar con la presencia de bordes materiales, también funcionan como límites administrativos, por lo que podrían definirse como bordes fuertes (Jacobs, 2011; Lynch, 2018). Las Imágenes 12 y 13 ilustran lo descrito.

El mantenimiento de los bordes comunales no se realiza de manera conjunta. Un ejemplo de esto es en la Avenida Carlos Valdovinos, donde recientemente se trabajó en el mejoramiento de las demarcaciones y señalética de tránsito sólo en la calzada norte, correspondiente al municipio de Santiago, acentuando el margen entre ambas comunas como es posible observar en la Imagen 14.

#### **Imagen 14**

*Mantenimiento Carlos Valdovinos*



Fuente: Elaboración propia

En este aspecto es posible observar la manera en la que un límite político es capaz de materializarse en el espacio público, haciéndose visible.

No obstante, ha habido algunos intentos por unir el área en cuestión. Ejemplo de esto es el Plan Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS) de 1960 que definía la Avenida Isabel Riquelme como avenida parque, ubicando áreas verdes especialmente sobre el tramo abovedado del Zanjón (Minvu, 1988; Parrochia, 2016). Adicionalmente consideraba la creación de un parque intercomunal en esta misma avenida (EFE, 1959). En ese sentido, el Parque Inundable podría considerarse como una parte de la concreción de dicho plan.

Sennett (2021) plantea que “las ciudades no se construyen de manera lineal: sus formas cambian a medida que los eventos históricos alteran cómo las personas las habitan” (p. 55).

En este sentido, es que se podría afirmar con el caso de esta investigación que ha ocurrido lo contrario o que no ha habido procesos que impulsen una manera de habitar diferente en el sector: se ha seguido manteniendo una situación de borde desde decisiones político-administrativa con implicancias de diferente alcance, considerando etapas de diseño y su concreción material.

#### **4.1.3. Barrios**

Los barrios identificados en el área de estudio pertenecen a dos administraciones diferentes. En la comuna de Pedro Aguirre Cerda es posible encontrar las poblaciones y unidades vecinales: El Mirador, Alessandri, El Carmelo, La Feria, Numancia y San Joaquín Poniente. Por otra parte, en la comuna de Santiago es posible ubicar al Barrio Judicial y la Población San Eugenio, en esta última se observó la Unidad Vecinal Pedro Montt. Sin embargo, los predios ubicados en la vereda norte de Carlos Valdovinos son parte de la Agrupación Vecinal San Eugenio y corresponde a la Unidad Vecinal 9/8. A diferencia de las demás esta unidad vecinal no tiene nombre, lo que de cierta manera indica una relevancia menor en cuanto a su organización y población.

El origen de San Eugenio surge con las construcciones realizadas en el contexto del inicio de las legislaciones para mejorar las condiciones habitacionales de las familias obreras, aunque de manera paulatina por las Cajas de Ahorro y del Seguro Obrero (Bonomo y Feuerhake, 2017; Mondragón, 2010; Castillo, Mardones y Vila 2022).

Pero desde la década de 1920 aproximadamente, “la falta de planificación integral con la que se desarrolló esta periferia trajo consigo el descenso de las condiciones sanitarias para la población adyacente. La consolidación a orillas del contaminado Zanjón de la Aguada de agrupaciones de viviendas precarias” (Castillo, Mardones y Vila, 2022, p. 21). Más tarde se denominarían como “poblaciones callampas” ocupando sitios eriazos o bienes nacionales como laderas de ríos, que en la ciudad de Santiago que el río Mapocho también albergó (De Ramón, 1990).

En cambio, para las poblaciones del sur del Zanjón de la Aguada su construcción fue algunos años después producto de la crisis habitacional por la inmigración que impulsó el

modelo ISI y a la vez la caída de la minería del salitre (Grupo Identidad de Memoria Popular, 2017; Cortés, 2014). En un primer momento en el sector se ubicaron tomas de terrenos emblemáticas organizadas por los mismos pobladores del Zanjón y que, luego de la creación de la Corvi, se realizaron soluciones habitacionales definitivas como la Población San Joaquín Poniente, Alessandri, Balmaceda, entre otras (Garcés, 2002; Valenzuela, 2020).

Esta diferencia en el origen de los barrios mencionados también repercute en la concentración y distribución de sus nodos, especialmente las áreas verdes, ya que en su mayoría estos equipamientos elevaban los precios de las viviendas (De Ramón, 1985).

Los barrios pueden ser considerados como objetos de cierre en relación con lo que hay a su alrededor, que incluso pueden ser otros barrios, como un sentido de diferenciarse de otro. “Cuando la gente se imagina dónde buscar la vida de una comunidad, normalmente piensa en el centro, donde los planificadores tratan de intensificar la vida comunitaria (...) en consecuencia, la comunidad se vuelve hacia dentro” (Sennett, 2019, p. 285). Lo que, al mismo tiempo, intensifica el carácter de sus bordes debido al crecimiento aislado de los barrios a modo de fragmentos como “resultado de políticas públicas, decisiones administrativas y procesos de desistimiento personal o colectivo” (Stébé y Marchal, 2020).

Esto también da señales de la relación fragmentada entre los barrios. En cuanto a la materialidad podría considerarse que tanto desde su origen y sus construcciones que no continuaron más allá del Zanjón, lo mantuvieron fuera de la trama urbana. Los proyectos habitacionales que se construyeron de manera posterior hacia el sur, a cargo de la política estatal de vivienda, no consideraron una unión material entre los barrios edificados anteriormente, quedando el Zanjón de la Aguada como un espacio de separación entre fragmentos debido al crecimiento de la ciudad de manera aislada (Fuentes y Pezoa, 2018).

Aunque en este punto también se hace relevante mencionar que de acuerdo con los procesos asociados a la fragmentación urbana que identifica Valdés (2007), podría considerarse que el área estudiada se relaciona tanto con una fragmentación ligada a procesos de desigualdad social marcados por políticas públicas asociadas a la vivienda, así como discontinuidades en el proceso de expansión de las ciudades (Barberis, 2007).

Con respecto a las interacciones sociales entre los barrios, no fue posible observarlas de manera activa, por ejemplo, en la difusión de actividades locales en los barrios vecinos como operativos de salud de bajo costo, eventos para reunir fondos, festividades u otras que no tendrían como requisito residir en la comuna donde se realizaba la actividad. En ese sentido, desde lo material y la interacción entre los barrios existe evidencia del funcionamiento del espacio como límite, más que una relación porosa o de frontera.

Por otra parte, los barrios pueden considerarse como elementos de cierre teniendo en cuenta que son concentraciones de elementos urbanos: se pueden diferenciar de otros mediante sus bordes, tienen vías que los conectan interiormente y los vinculan al exterior, tienen diferentes nodos que sirven como espacios de reunión y presentan hitos que sirven tanto de referencia espacial como simbólica (Lynch, 2018). Se podría decir que los barrios corresponden a un elemento que contiene ciertas prácticas en relación con lo externo, pero que es capaz de posibilitar el encuentro internamente.

#### 4.1.4. Nodos

Los nodos que más se observaron en el espacio corresponden a paradas de transporte público, almacenes de barrio, áreas verdes e instituciones como sedes vecinales o de culto, que se concentran en mayor medida en las esquinas, además de encontrarse cercanos entre sí.

**Imagen 85**

*Nodo comercial - PAC*



Fuente: Elaboración propia

**Imagen 96**

*Nodo vecinal - Santiago*



Fuente: Elaboración propia

### **Imagen 107**

*Área verde - Santiago*



Fuente: Elaboración propia

### **Imagen 118**

*Área verde - PAC*



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la distribución de este tipo de elemento fue posible observar que cada comuna tiene una cantidad y distribución similar en el espacio, donde cada barrio tendría un núcleo de concentración de nodos, principalmente comerciales. Esto da la sensación como si ambas comunas se estuvieran recogiendo sobre sí mismas evitando la relación con la otra, misma situación de los barrios, pero en una escala diferente. Las concentraciones se ubican principalmente en las avenidas Bascuñán, Rondizzoni y Plaza Yarur para Santiago, y Carlos Valdovinos para PAC.

Las áreas verdes de la comuna de Santiago son menores en cantidad, pero son más grandes y equipadas en comparación con las de la comuna de Pedro Aguirre Cerda. En esta última es posible observar plazuelas que como tal corresponden a terrenos que quedaron sin construir en los frentes y costados de blocks y casas pero que fueron tomando carácter de área verde.

Las áreas verdes observadas en la comuna de Santiago son mantenidas por funcionarios de Aseo y Ornato del municipio. Diferente es lo que ocurre en Pedro Aguirre Cerda donde son los mismos vecinos quienes se preocupan de cuidar estos espacios. Incluso algunas plazas se han intervenido en forma de mixtura con otros materiales y pinturas. En este punto, también se pueden comparar ambas comunas, especialmente con las bancas de las plazas, letreros y mobiliario en general, que sobrepasa la capacidad de decisión vecinal.

Lo observado se condice con las cifras de calidad de las áreas verdes del Instituto Nacional de Estadísticas que en una de sus dimensiones refiere a la mantención en sus equipamientos,

el estado de vegetación y la no presencia de focos de basura. La comuna de Santiago presenta una mantención de 91 puntos, superando a Pedro Aguirre Cerda con 75 puntos (INE, 2019). Este es el indicador que presenta mayor diferencia entre ambas, que bien pueden explicarse por la falta de recursos o el gasto asociado, así como de la falta de basureros en el espacio público, que en San Eugenio están presentes en la mayoría de sus esquinas.

Sin embargo, también existen áreas verdes de mayor envergadura como el Parque Inundable Intercomunal Víctor Jara y el Parque Centenario. Estos dos parques constituyen una continuidad interrumpida por la avenida Club Hípico aunque fueron construidos en momentos diferentes. Centenario es más antiguo y de acceso abierto, al contrario del Parque Inundable.

Esta obra se enmarca en el proyecto del Anillo Interior de Santiago (Moris y Reyes, 1999) que buscaba la reactivación del antiguo trazado del Ferrocarril de Circunvalación y generar una sutura en el entonces límite de la ciudad de Santiago y las comunas hacia el sur (Allard, 2003). En ese sentido se podría afirmar que este es un espacio de reconversión de elementos: desde el borde fuerte conformado por los elementos mencionados, actualmente se intenta transformar en un nodo.

Aun así, actualmente existen otros proyectos en el sector como la nueva sede del Servicio Médico Legal (SML), todavía en construcción, y el baipás que conectará las Autopistas Central y del Sol por la Avenida Isabel Riquelme que de no ser por la activación de los vecinos no hubiera sido posible que fuera soterrado. Teniendo esto en consideración, no pareciera haber una consistencia entre la función que cumplirán los nuevos elementos pudiendo reforzar la conversión que aparentemente busca el nodo intercomunal.

Este nodo intercomunal mantiene un acceso controlado ya que cuenta con un cierre enrejado en todo su perímetro, por lo que cuenta con extensos bordes y escasas entradas, generando un doble efecto: mientras se transite por fuera puede considerarse como borde, pero puede describirse como nodo desde su interior. Este efecto de borde también se relaciona con la “fragmentación social, que provoca una percepción de creciente peligro y vulnerabilidad en el espacio urbanos, conlleva a una fractura urbana, en este caso, con la concreción material de una frontera física” (Seinhart, 2021, p. 6).

Sin embargo, de acuerdo con su condición material corresponde a un nodo, pero en cuanto a su utilidad pareciera no tener la capacidad de convocar. Prácticamente no es utilizado como un espacio de encuentro y recreación, exceptuando las actividades deportivas que se realizan en las canchas del Parque Centenario, que principalmente realizan hombres de mediana edad durante los fines de semana, pero durante los días hábiles se observaron escasamente personas en el lugar.

Esta acción de apertura con la que puede interpretarse la reconversión del elemento pareciera que “no puede lograrse solo mediante la mejora de su relación con los alrededores (...) [necesita] otros elementos para promover las condiciones que permitieran la aparición de actividades públicas” (Sendra, 2021, p. 131), que de cierta manera podría explicar este espacio sin uso. Es decir, que los elementos no podrían tener una función por sí solos, requieren de otros elementos materiales y no materiales para ello. En este caso en específico requiere del acompañamiento de porosidades en los bordes existentes, así como de personas que hagan uso de él.

#### 4.1.5. Hitos

Los hitos observados corresponden al Centro de Justicia, la ex Penitenciaría y Santiago 1, el nuevo SML que se encuentra en construcción, la ex Industria de Machasa y la que fuera su Tintorería, y el Club Gil Letelier, este último como un elemento que podría categorizarse como netamente rural pero que se ubica en una zona central de la capital. En su mayoría los hitos que más se repetían en ambas comunas fueron murales y animitas.

**Imagen 19**  
*Gil Letelier*



Fuente: Elaboración propia

**Imagen 20**  
*Servicio Médico Legal*



Fuente: Elaboración propia

### **Imagen 21**

*Ex Industria Machasa*



Fuente: Elaboración propia

### **Imagen 22**

*Ex Industria Oxiquim*



Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con las edificaciones observadas y que hoy constituyen hitos en el lugar, es posible pensar nuevamente en la capacidad de mutar que tienen los elementos. Por ejemplo, la ex industria Machasa hoy alberga estudios de televisión que no mantienen una relación activa con el sector, por lo que el edificio puede ser categorizado como hito. En períodos anteriores, cuando la industria estaba en pleno funcionamiento, podrían ser consideradas como nodo por la capacidad de encuentro que entrega a quienes trabajaban y vivían en el sector. Misma situación ocurre con aquellas industrias que actualmente no se encuentran en funcionamiento y son utilizadas como centros de bodegaje en evidente abandono.

Teniendo esto en consideración, la característica general de los hitos observados en el área se relaciona con el deterioro de ciertas construcciones que en su mayoría corresponden a industrias, ya sea reconvertidas o bien en estado de abandono. Sin embargo, es importante mencionar que estas edificaciones que pueden servir como referencias espaciales (Lynch, 2018), también cumplen funciones de borde debido a la extensión de suelo que ocupan y la relación con la circulación.

Los hitos que se identificaron en el espacio incluían las animitas, precisamente porque corresponden a una marca en el espacio a modo de recordatorio de un evento particular, pero esta forma pareciera no tener una implicancia significativa de carácter urbano, por su tamaño y mantenimiento, sino que estaría mayormente relacionado con lo simbólico.

Aunque, existe otros hitos que integran el color como atractivo visual en el sector. Los murales observados en la comuna de Santiago fueron realizados en el tiempo que duró la observación y se realizaron en el marco de las actividades de intervención del Programa “Quiero mi Barrio”. A diferencia de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, donde la mayoría de estos han sido realizados por artistas locales de manera autónoma que es posible entender como una relación de arraigo con el barrio.

Sin embargo, también fue posible observar algunos asentamientos informales como una forma de reactivación de campamentos, que de acuerdo con el contraste que implica esta materialidad con su entorno podría ser considerada como hito. Si bien es cierto también podría clasificarse como barrio debido a la acción de habitar que significa, se decidió no optar considerarlas como tal debido a la cantidad de y distancia entre cada uno, donde pareciera no haber una organización colectiva para ubicarse en el sector.

Esta situación podría explicarse en parte “a la crisis económica gatillada por las medidas sanitarias impuestas por el Gobierno para enfrentar la pandemia de COVID-19 en el último año, las cuales han provocado un aumento estimado de un 60% de tomas de terreno y campamentos en Chile, incluso reactivando campamentos en terrenos emblemáticos, como las tomas en el sector del Zanjón de La Aguada, en la Región Metropolitana” (Gatica, 2022, p. 117).

#### **4.2. Prácticas corporales urbanas**

Las prácticas observadas en el espacio pueden dar señales sobre la función de los elementos según su posibilidad de apertura o cierre. De acuerdo con esto, los elementos observados en su conjunto entregan un “marco para el orden público” (Winner, 1983, p. 5). Como escenario de posibilidades (Bourdieu, 2007) para la realización de ciertas prácticas que no se realizan de manera aislada en la ciudad. Sin embargo, es posible agrupar prácticas específicas en cada uno de los distintos elementos. Las vías, bordes, barrios, nodos e hitos tendrían su propio marco de prácticas que se agruparon en las categorías de prácticas ancladas y prácticas de movilidad.

Plantear esta diferencia y observarla en el área de estudio permitió elaborar información acerca de la funcionalidad del Zanjón de la Aguada en interacción con los habitantes del sector, entendiendo que, si las prácticas ancladas se realizan hacia los barrios y sus nodos, en vez de realizarse en el límite comunal se podría interpretar que existe una habitualidad más similar a un límite que una frontera debido a la acción de arrinconamiento en el uso del espacio.

#### **4.2.1. Prácticas ancladas**

Este tipo de prácticas también fue posible observar a modo de diferentes interacciones que consideraron desde un saludo, hasta intercambios comerciales que se agruparon en nodos como ferias libres, almacenes, áreas verdes y paradas del transporte público concentradas en cada barrio. Así también se consideraron actividades recreativas organizadas por unidades vecinales como carnavales, fiestas de la primavera, presentaciones artísticas, entre otras.

También se observaron algunas actividades organizadas por diferentes instituciones: tanto del Programa “Quiero mi Barrio” (QMB) y los respectivos municipios. En cuanto al programa de mejoramiento de barrios se observó que existen intervenciones similares tanto en la Población San Joaquín, que ya se encuentra en su etapa de cierre, como en la Población San Eugenio, con menor tiempo desde el inicio de su implementación. Sin embargo, las actividades desde cada municipio mantienen algunas diferencias, principalmente en cuanto a las intervenciones y mejoramiento de los espacios comunes. En Pedro Aguirre Cerda constantemente se realizan jornadas de arborización junto a los vecinos, cuestión que en Santiago no fue posible observar. Este punto tiene relación con lo mencionado anteriormente en el cuidado de las áreas verdes de PAC, que bien podría interpretarse como un incentivo a ello.

No obstante, este tipo de prácticas se observaron en menor medida en los parques del Zanjón de la Aguada. No fue posible ver que existiera un uso activo del espacio en diferentes horarios y días de la semana. El único espacio del Zanjón que constituye una excepción de prácticas haciendo uso activo de él son las canchas del Parque Centenario, que en su mayoría son utilizadas durante las tardes de días hábiles y los fines de semana.

En cuanto a las prácticas de interacción más activa entre vecinos, en la Población San Joaquín constantemente se realizan actividades deportivas, reuniones vecinales y otras instancias de encuentro gestionadas por la unidad vecinal o el municipio en el Centro Comunitario, como núcleo de encuentro de dicha población. Por otra parte, se mantuvo funcionando algunos meses una iniciativa autogestionada de huerta urbana, pero que se inactivó por la falta de convocatoria.

En San Eugenio se realizan actividades grupales deportivas de personas mayores en el marco del proyecto QMB, pero escasamente se observaron interacciones activas y constantes entre vecinos ya sea organizadas desde la unidad vecinal o de otro tipo. De todas formas, fue posible identificar la Plaza Yarur como el principal punto de encuentro de actividades mayormente organizadas por la municipalidad.

Las labores familiares y de cuidado, la mayoría fueron en plazas con menores de edad y quienes parecían sus cuidadoras principales. En menor medida se vio paseos de perros, por ejemplo.

De acuerdo con los datos recogidos en documentos y en el terreno, las prácticas ancladas en su mayoría se concentraban en los nodos o espacios centrales dentro de cada barrio. Esto daría a pensar que el espacio funciona más bien como un espacio de separación y un movimiento de apartamiento de cada barrio y comuna, más que una relación estrecha.

#### **4.2.2. Prácticas móviles**

Estas prácticas fueron transversales comparando ambas comunas y sus barrios considerando variables como sexo, edad y acompañamiento, principalmente. La ubicación de estas prácticas se observó de manera más significativa en sus respectivas vías y bordes. Tal es el caso de la ciclovía del Parque Centenario que, pese a no ser una vía peatonal, es utilizada como tal.

Pareciera ser que el borde puede verse o presenciarse cuando se llega de manera perpendicular a él, no permitiendo el paso obligando a transitar de manera paralela o a retroceder en el movimiento. En ese sentido, las acciones de vía y de borde implican un cruce

o evitación de esos espacios, como si de prácticas de paso se tratara, lo que se relaciona inversamente con la acción de barrio y nodo como se describió anteriormente.

Sin embargo, estas fueron las prácticas que mayormente se observaron en el espacio de límite comunal. En el sector del Zanjón es más probable observarlas en cerca del medio día durante los días de semana, principalmente a mujeres con menores de edad que van con uniforme escolar. Fuera de este horario las escasas movilizaciones son realizadas por hombres, solos o en compañía, que transitan por el Parque Centenario o cruzando el Zanjón por las avenidas Bascuñán Guerrero o Club Hípico. En esta última se esperaba una movilidad mayor considerando la cercanía con la estación de metro “Presidente Pedro Aguirre Cerda”, dos cuadras más al sur, pero fue un aspecto significativo.

Si se piensan las prácticas de movilidad que cruzan el límite comunal y se las interpreta como puntadas de un hilo, como si se trataran de unir dos tejidos diferentes, podríamos pensar que las circulaciones peatonales también se hacen necesarias de promover para intentar ligar aquello que se encuentra separado (Lulle y Di Virgilio, 2021).

Por lo tanto, desde la perspectiva de las prácticas corporales urbanas, tanto en su detenimiento y en su movilidad, el nodo del Zanjón de la Aguada podría considerarse como un territorio de paso que no es capaz de mantener prácticas ancladas.

## **CONCLUSIONES**

En esta investigación se abordó la funcionalidad de un espacio que sirve de límite comunal entre los municipios de Pedro Aguirre Cerda y Santiago, en el sector del Zanjón de la Aguada, de acuerdo con las nociones de límite y frontera. Para ello se observaron las características materiales del sector y las prácticas que en él se realizaban, integrando las prácticas ancladas y de movilidad.

De acuerdo con las características observadas se puede concluir que en cuanto a lo material el Zanjón de la Aguada funciona como límite entre las comunas mencionadas considerando que en su ladera norte y sur cuenta con muros amplios y la presencia de la vía

de alta velocidad de la Avenida Isabel Riquelme. La poca presencia de vías y puentes que conecten ambas comunas también dificulta el paso y la comunicación entre ambas unidades territoriales. Además, la distribución de nodos tiende a concentrarse en los núcleos de cada barrio, lo que puede ser leída como una acción de recogimiento sobre sí mismos.

Sin embargo, la presencia de los nodos del Parque Inundable Intercomunal Víctor Jara y el Parque Centenario que podrían tender a incentivar presencia de personas en el espacio, ya sea de peatones o de quienes hagan uso activo de él, no fue así. Más bien las prácticas tendían hacia los nodos de cada barrio, como se mencionó anteriormente, y las prácticas de movilidad fueron observadas de manera más transversal, aunque en menor medida en el nodo intercomunal.

Como se discutió en el análisis de los resultados, este nodo central es una conversión de elementos urbanos debido a que anteriormente estaba ubicado el antiguo trazado del Ferrocarril de Circunvalación que constituía características de borde acentuado por el avance de su deterioro, de acuerdo con la conceptualización de Lynch.

En este sentido, se puede afirmar que los elementos urbanos tienen la capacidad de ser transformados en otros. Tal es el caso recién mencionado, al igual que las industrias y bodegas que en su etapa más próspera pudieron haberse considerado como nodos, pero que con la falta de uso y el evidente abandono hoy pueden ser consideradas como hitos en el espacio. Es decir, los elementos pueden ser categorizados de acuerdo con el tipo de interacción que tenga con otros objetos y sujetos.

Sería interesante que otras investigaciones ahonden en la experiencia particular de las personas que transitan por estos espacios, de las sensaciones, emociones y pensamientos de atravesar este límite comunal que presenta diferencias materiales notorias entre cada administración municipal y si estos límites institucionales coinciden con los límites percibidos. En lo específico, cuáles son las características o significados asociados al espacio que no está logrando unir, que no logra funcionar como un nodo.

Transformar un borde en un espacio de nodo no necesariamente implica que existe integración entre ambos territorios separados. Generar nodos en una sociedad segregada no es suficiente para su integración. Esa magnitud de segregación también es posible de

observar en la manera en que habitamos al espacio: cada fragmento representa un segmento de la población. En la medida en que generemos nodos en una sociedad que está fragmentada de manera espacial, muy probablemente van a ser nodos que vayan hacia el centro de su fragmento.

Pero en cuanto al diseño del espacio, transformando bordes en nodos, no es condición suficiente para poder integrar dos zonas que se encuentran aisladas. Como bien demostró esta investigación se necesitan de prácticas que estén asociadas al espacio para considerar que existe un espacio integrado. Lo que compete o lo que se hace necesario para poder integrar a dos comunidades que se encuentran separadas, requiere de una tarea más profunda que la sola modificación material de las ciudades.

Si se habla entonces de la segregación de la ciudad como una demostración la sociedad que la habita, los espacios de borde además de delimitar fragmentos, pueden ser utilizados como formas físicas para establecer brechas entre grupos sociales diferentes. En ese sentido, las materialidades y las maneras de habitar lo urbano es solo una dimensión de un problema más complejo.

## REFERENCIAS

- Aguilera-Martínez, F., y Sarmiento-Valdés, F. (2019). Concepto de borde, límite y frontera desde el espacio geográfico. In F. Aguilera-Martínez y F. Sarmiento-Valdés (Eds.), *El borde urbano como territorio complejo. Reflexiones para su ocupación* (pp. 31-56). Universidad Católica del Colombia.
- Aigner, M. (1999). Análisis de contenido, una introducción. *La Sociología en sus escenarios* (3), 2-52.
- Alemán Vargas, L. (2020). La práctica de viaje estructurante. <https://www.researchgate.net/publication/347357612> *La practica de viaje estructurado*
- Allard, P. (2003). Segmento C: Zanjón de la Aguada. In MINVU (Ed.), *Anillo Interior de Santiago: Un desafío de gestión urbana estratégica* (pp. 83-96).
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Paidós.
- Anzaldúa, G. (2016). *Bordelands. La frontera*. Capitán Swing.
- ARQYDOM. (2017). ARQYDOM.CL. <https://www.arqydom.cl/ubicaciones-dom/#hotspot-hotspot-12453-12>
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios de anonimato*. Gedisa.
- Bambó, R., y Díez, C. (2020). Cartografías de límite. *ZARCH*(14), 4-9.
- Barberis, W. (2007). Más allá de la fragmentación urbana. identificación y mediación de los efectos de la fragmentación en áreas urbanizadas. *VII Jornadas de Sociología*, 1-18.
- Barruete, F. (2017). Los vacíos urbanos: una nueva definición. *Revista urbano*(35), 114-122.
- Benavides, L., y Morales, E. (1982). *Campamentos y poblaciones de las comunas del Gran Santiago. Una síntesis informativa*.
- Boloña, N. (1896). Memoria chilena. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-68088.html>
- Boloña, N. (1900). Biblioteca Nacional. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-340117.html>
- Bonomo, U., y Feuerhake, S. (2017). Entre público y privado. El espacio colectivo en la vivienda moderna chilena: arquitectura y legislación. *Dearq*(20), 130-137.
- Bourdieu, P. (2007). Estructuras, habitus, prácticas. In *El sentido práctico* (pp. 85-106). Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2019). *Curso de Sociología General 1. Siglo XXI*.

- Bozo, J. (2019). *Barrio San Eugenio, memorias barriales* (Vol. 4). Universidad de las Américas.
- Briones, G. (2002). Tipos de investigaciones cuantitativas. In *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales* (pp. 37-51). ARFO Editores e Impresiones.
- Camacho, M. (2017). Regeneración de la fragmentación de la forma urbana. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*.
- Castillo, S., Mardones, M., y Vila, W. (2022). La formación de la periferia sur de Santiago de Chile, 1890-1930: industria, ferrocarril y vivienda. *Revista Historia y Patrimonio* (1), 1-26.
- Castillo, S., y Vila, W. (2020). La "toma" de la victoria y el problema habitacional a través del diario La Nación. Agenda estatal y movimiento de pobladores en Santiago, 1957. *Tiempo Histórico*, 101-122.
- Castro, L., Donoso, K., y Rojas, A. (2011). *Por la güeya del Matadero. Memorias de la cueca centrina*. Edición Independiente.
- Cedano Cabrera, M. J. (2021). *Espacios Intersticiales: Oportunidades de Reconversión del Zanjón de la Aguada en el Área Urbana Sur Poniente de la Región Metropolitana*.
- Contreras, Y. (2012). *Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes*. [Tesis doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://theses.hal.science/tel-00684955/>
- Cortés, A. (2008). Identidad barrial y tomas de terrenos: biografía social de la Población La Victoria.
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE*, 40(119), 239-260.
- Corvalán, I. (2012). *El surgimiento de la vivienda obrera en la primera mitad del siglo XX, en el sur de la comuna de Santiago*. [Tesis Maestría – Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130098>
- Crespo, C., y Tozzini, M. A. (2011). De pasados presentes: hacia una etnografía de archivos. *Revista colombiana de antropología*, 69-90.
- Dabenigno, V. (2017). La sistematización de datos cualitativos desde una perspectiva procesual. De la transcripción y los memos a las rondas de codificación y procesamiento de entrevistas. In *Estrategias para el análisis de datos cualitativos* (pp. 22-70). Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Decreto 18992 de 1991 [con fuerza de ley]. Modifica límite intercomunal Pedro Aguirre Cerda-Santiago, en sector que señala. 14 de agosto de 1991.
- De Ramón, A. (1978a). Santiago de Chile (1850-1900). Límites Urbanos y segregación espacial según estratos. *Revista Paraguaya de Sociología*, 15(42/43), 253-276.

- De Ramón, A. (1978b). Suburbios y arrabales en un área metropolitana: el caso de Santiago de Chile 1872-1932. In *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina* (pp. 113-130). CLACSO.
- De Ramón, A. (1985). Estudio de una periferia urbana de Santiago de Chile 1850-1900. *Historia*, 199-289.
- De Ramón, A. (1990). La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile 1920-1970. *Revista EURE*, 17(50), 5-17.
- Dovey, K., y Pafka, E. (2020). ¿Qué es la transitabilidad? El AMD urbano [What is walkability? The urban DMA]. *UrbanStudies*, 57(1), 93-108.
- Drevon, G., Viry, G., Kaufmann, V., Widmer, E., Gauthier, J.-A., y Ganjour, O. (2021). Analysing the effects of residential mobility behaviours on the composition of personal network in Switzerland. *Population, space and place*, 27(8), 1-12.
- Dureau, F., Giround, M., y Lévy, J.-P. (2021). La observación de las movilidades cotidianas. *Revista INVI*, 36(102), 208-259.
- Escallier, R. (2006). Las fronteras en la ciudad, entre prácticas y representaciones. *Cahiers de la Mediterranee*(73), 79-105.
- Escudero, N. (2015). La insustentabilidad del proceso de desarrollo de la ciudad contemporánea del espacio -Lugar al predominio de los espacios de Flujos y de los No-lugares. In J. Inzulza, A. Zumelzu, A. Horn, y L. Pérez (Eds.), *Diseño urbano y sus aproximaciones desde la forma, el espacio y el lugar* (Vol. II, pp. 173-182). Editora e Imprenta MAVAL.
- Espinoza, E. (1897). *Jeografía descriptiva de la República de Chile*. Imprenta Barcelona.
- Estado, E. d. F. d. (1959, diciembre). Una magna obra de urbanismo: el Zanjón de la Aguada será convertido en el Parque Isabel Riquelme. *En viaje*, (314), 60-61.
- Fuentes, L., y Pezoa, M. (2018). Nuevas geografías urbanas en Santiago de Chile 1992-2012. Entre la explosión y la implosión de lo metropolitano. *Revista de Geografía Norte Grande*, 131-151.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. LOM.
- Gatica, P. (2022). La precariedad urbana y asentamientos informales desde una perspectiva de género en Chile. *proposiciones*, 115-120.
- Ghilardi, M. (2017). Cercanía espacial y desigualdad social: las fronteras urbanas en el Área Metropolitana de Mendoza. In *Bordes, límites, frentes e interfaces. Algunos aportes sobre la cuestión de las fronteras* (pp. 230-246). MyA Diseño y Comunicación S.R.L.
- Gil, G. (2010). Etnografía, archivos y expertos. Apuntes para un estudio antropológico del pasado reciente. *Revista colombiana de antropología*, 249-278.

- González, I. y Tobar M. (2003). *El ferrocarril de circunvalación de Santiago y su influencia en la localización de la industria* [Tesis no publicada]. Universidad de Chile.
- González, S. (2019). *Estaciones ferroviarias del Gran Santiago*. USACH.
- Guzmán, J. (2020). *Estrategias de salubridad. Exploraciones proyectuales en la vivienda obrera ferroviaria de Santiago sur-poniente, 1911-1936*. [Tesis Maestría - Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/48184>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Hidalgo, G., y Vila, W. (2015). Calles -que fueron- caminos. Intensificación de la trama de calles al sur de la Alameda en Santiago de Chile hasta fines del siglo XIX. *Historia* (48), 195-244.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Capitán Swing Libros.
- Jirón, P. (2010). Mobile Borders in Urban Daily Mobility Practices in Santiago de Chile. *International Political Sociology*, 66-79.
- Jirón, P. (2019). Urban border. In *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*.
- Jirón, P., y Lange, C. (2017). Comprender la ciudad desde sus habitantes. Relevancia de la teoría de las prácticas sociales para abordar la movilidad. *Cuestiones de Sociología*, 1-12.
- Leal Ferreira, A. (2011). ¿Con cuántos dispositivos se produce una subjetividad? *Athenea Digital*, 195-202.
- León, R. (1972). *Ñuñoahue. Historia de Ñuñoa, Providencia, Las Condes y La Reina*. Francisco de Aguirre.
- Lira, H. y Luna, A. (1967). *Regularización del Zanjón de la Aguada*. [Tesis no publicada]. Universidad de Chile.
- Lulle, T., y Di Virgilio, M. (2021). Mirar la vida urbana desde el caleidoscopio de las moviidades. *Revista INVI*, 36(102), 1-19.
- Lynch, K. (2018). *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência y Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619.
- MINVU. (1988). *Estudio de análisis urbano de las áreas inmediatas al cauce del Zanjón de la Aguada*.
- Mondragón, H. (2010). *El discurso de la Arquitectura Moderna. Chile 1930-1950. Una construcción desde las publicaciones periódicas*. [Tesis doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/21362>
- Monje, C. (2011). *Metodología de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa*. Universidad Surcolombiana.

- Morales, E., y Rojas, S. (1986). *Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985*.
- Moreno, D. (2015). *El estado actual del pericentro urbano de Santiago. La oportunidad configurada por el deterioro*.
- Moris, R., y Reyes, M. (1999). *La frontera interior de Santiago. Una Alternativa de Desarrollo en la ex Periferia del Ferrocarril*.
- Márquez, F. (2013). Habitar la ciudad desde sus fronteras. La Chimba, Santiago de Chile. In *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 123-141). FLACSO.
- Ñanco, C. (2023). *Cuatro tramas en tensión. Nuevas veredas entre las poblaciones San Joaquín y La Victoria* [Tesis Magister, Pontificia Universidad Católica de Chile]. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/74163>
- Parrochia, J. (2016). *Los primeros planes intercomunales metropolitanos de Chile* (Vol. I. Los planes para Santiago de Chile 1960-1994). Universidad de Chile - Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Peralta, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Análisis. Revista colombiana de humanidades*, 33-52.
- Piwonka, G. (1999). *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999* (Vol. 1). Ediciones DIBAM.
- Pizzi, M., Valenzuela, M. P., y Benavides, J. (2010). *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago: testimonio del desarrollo industrial manufacturero en el siglo XX*. Editorial Universitaria.
- Piñeros, G. (2023). Prácticas cotidianas y formación del espacio barrial: Etnografía y archivo como herramientas interpretativas de las realidades urbanas. *Boletín de Antropología*, 38(65), 34-48.
- Grupo Identidad de Memoria Popular (2017). *Memorias de La Victoria: relatos de vida en torno a los inicios de la población*. Quimantú.
- Rosas-Vera, J., Bannen-Lanata, P., y Moris-Iturrieta, R. (2022). Forma urbana e infraestructura social: el Anillo Interior y el Parque Inundable de la Aguada para un Santiago de Chile Resiliente. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 54(M), 87–112. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2022.M22.4>
- Sabatini, F., Salcedo, R., Gómez, J., Silva, R., y Trebilcock, M. P. (2013). Microgeografías de la segregación: estigma, xenofobia y adolescencia urbana. In *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca* (pp. 34-66). Colección Estudios Urbanos UC.
- Salazar, A. (2021a). Experiencias de movilidad cotidiana de mujeres migrantes: explorando el barrio La Chimba desde una perspectiva feminista. *Revista INVI*, 36(102), 127-156.

- Salazar, G., y Pinto, J. (2002). Historia y feminidad en Chile siglos XIX y XX: las pobladoras. In *Historia Contemporánea de Chile* (Vol. IV, pp. 240-252). LOM Ediciones.
- Sancha Fernández, A. M. (1982a). *Proyecto: Calidad de las aguas del Zanjón de la Aguada y su impacto en el ambiente. Antecedentes generales y parámetros de contaminación orgánica.*
- Sancha Fernández, A. M. (1982b). *Proyecto: Calidad de las aguas del Zanjón de la Aguada y su impacto en el ambiente. Antecedentes generales y parámetros de contaminación orgánica.*
- Sancha Fernández, A. M. (1986). *Proyecto: Calidad de las aguas del Zanjón de la Aguada y su impacto en el ambiente. Metales pesados disueltos y asociados a materia en suspensión.*
- Sánchez, R., y Luengo, Y. (2022). Espacios urbanos de bordes intercomunales, ¿áreas de integración o desintegración metropolitana? El caso de la ciudad de Santiago de Chile. *Revista de Urbanismo* (46), 112-130.
- Sánchez, T. (2016). Pensar infraestructuralmente. *INMATERIAL. Diseño, Arte y Sociedad*, 1(1), 86-95.
- Santana, S. (2018). *Parque de Educación Ambiental Nueva la Aguada*. [Tesis pregrado – Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/169808>
- Saraví, J. (2017). *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre*. Grupo Editor Universitario.
- Seinhart, C. (2021). *Ciudad enrejada: las plazas como espacio público en su devenir excluyente*. XIV Jornadas Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-074/406>
- Sendra, P. (2021). Infraestructuras para el desorden. In *Diseñar el desorden. Experimentos y disrupciones en la ciudad* (pp. 63-189). Alianza editorial.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.
- Sennett, R. (2021). Sociedad civil (M. Mula, Trans.). In *Diseñar el desorden. Experimentos y disrupciones en la ciudad* (pp. 17-59). Alianza Editorial.
- Star, S. (2010). Esto no es un objeto de límite: reflexiones sobre el origen del concepto. *SAGE*, 35(5), 601-617.
- Stébé, JM. y Marchal, H. (2020). The city's internal boundaries in the light of socio-territorial realities. En Weber, F., Wille, C., Caesar, B., Hollstegge, J. (eds) *Geographien der Grenzen. Räume – Grenzen – Hybriditäten* (pp. 343-355). Springer VS, Wiesbaden. [https://doi.org/10.1007/978-3-658-30950-3\\_16](https://doi.org/10.1007/978-3-658-30950-3_16)
- Trompette, P., y Vinck, D. (2009). Regreso sobre la noción de objeto frontera. *Revista de antropología del conocimiento*, 3(1), 4-26.

- Valdés, E. (2007). Fragmentación y segregación urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba. *Revista Digital Alfilo*, 1-15.
- Valenzuela, C. (2020). El movimiento de pobladores en Chile y las tomas de terreno como principal sujeto territorial en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Territorios y Regionalismos*, 24-47.
- Vecchio, G., Castillo, B., y Steiniger, S. (2020). Movilidad urbana y personas mayores en Santiago de Chile: el valor de integrar métodos de análisis, un estudio en el barrio San Eugenio. *Revista de Urbanismo* (43), 26-45.
- Vergara Figueroa, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. Ediciones Navarra.
- Vergara-Perucich, J. F. (2021). *Crítica a la Producción del Espacio en Chile*. Academia Espacial.
- Vicuña Mackenna, B. (1872). *La transformación de Santiago*. Imprenta de la Librería del Mercurio.
- Vilaró, E. (2013). ¿De frontera urbana a borde permeable? El Zanjón de la Aguada y el Proyecto de Parque Inundable. In *Urbanismo desde el paisaje: lectura de piezas urbanas en proceso, Santiago 2013* (pp. 1-20). Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura.
- Winner, L. (1983). *Do artifacts have politics? [¿Tienen política los objetos?]* (Trad. M. Villa). en: D. MacKenzie et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*, Philadelphia: Open University Press